



#1

Mayo 2020

Transiciones del siglo XXI y **China**

**Covid-19:
el nuevo mapa
del poder
mundial y el
lugar de China**

Boletín del
Grupo de Trabajo
**China y el mapa
del poder mundial**



CLACSO

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Gabriel E. Merino
Andrés Raggio
Carlos Eduardo Martins
Bernardo Salgado Rodrigues
Juan Cruz Margueliche
Idilio Méndez Grimaldi
Elias Jabbour

China y el mapa del poder mundial / Gabriel Esteban Merino ... [et al.] ; editado por Wagner Iglecias. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-624-9

1. China. 2. Virus. 3. Pandemias. I. Merino, Gabriel Esteban. II. Iglecias, Wagner, ed.

CDD 301.0951



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Gustavo Lema - Director de Comunicación e Información

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga
y Tomás Bontempo.

ISBN 978-987-722-624-9

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito
que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento
en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier
medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo
del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios
y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y
su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría
Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional

Coordinadoras/es

Gabriel Esteban Merino

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata - Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas
Argentina

gabrielmerino23@gmail.com

Lourdes María Regueiro Bello

Centro de Investigaciones de Política Internacional
Cuba

regueirolourdes@gmail.com

Wagner Tadeu Iglecias

Programa de Pós-Graduação em Integração da América Latina
Universidade de São Paulo

Brasil

w16@usp.br

Contenido

- | | | | |
|-----------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 5 | China y el nuevo momento geopolítico mundial
Gabriel E. Merino | 31 | La irrupción del Covid-19, los medios de comunicación y un nuevo escenario geopolítico
Juan Cruz Margueliche |
| 14 | Cambios en el orden mundial
Entre lo viejo y lo nuevo en el marco de la pandemia
Andrés Raggio | 50 | Paraguay cada vez más lejos de China
Idilio Méndez Grimaldi |
| 19 | China en el torbellino global de la Covid-19
Carlos Eduardo Martins | 56 | A “Nova Economia do Projetamento” como uma variação de nível superior do socialismo de mercado chinês
Elias Jabbour |
| 25 | Las capacidades estatales chinas en la lucha contra el Covid-19
Bernardo Salgado Rodrigues | 61 | Grupo de Trabajo China y el mapa del poder mundial |

China y el nuevo momento geopolítico mundial

Gabriel E. Merino*

En febrero de este año, cuando la pandemia se concentraba en la provincia china de Hubei, los analistas y editorialistas de la gran prensa “occidental” de los países que lideran la OTAN hablaban del “Chernóbil chino”. La referencia era al accidente nuclear ocurrido en la URSS en 1986 y la interpretación era que el covid-19 mostraba, al igual que en desaparecida potencia socialista, la crisis del régimen y la posibilidad de su desmoronamiento. En ese contexto, China defensivamente afirmó, a través del vocero de la cancillería, que el virus había sido llevado en octubre de 2019 por fuerzas de Estados Unidos que participaron en los juegos militares en Wuhan.

Dos meses después, Beijing despliega todas sus capacidades económicas, sanitarias, diplomáticas y cooperativas a nivel mundial, mientras las imágenes de las fosas comunes en Hart Island, New York, contrastan con las imágenes de la construcción de un hospital en diez días en Wuham

* Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Investigador del CONICET. Co-coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO China y el mapa del poder mundial.

o la llegada de donaciones chinas y equipos médicos a distintas partes del mundo. Ahora, en lugar de analizar el “Chernóbil chino”, la famosa revista inglesa *The Economist* se pregunta en su tapa y en referencia a las consecuencias geopolíticas de la pandemia, si “China está ganando”. Además, se llenan los portales de los principales medios de comunicación de occidentales con la teoría de que el virus surgió y se escapó de un laboratorio chino ubicado en Wuhan, a pesar de que la Organización Mundial de la Salud (OMS) y distintos expertos insisten en que se trata de un coronavirus natural, no artificial. Incluso los liberales y globalistas más críticos de Trump, que hasta hace poco defenestraban sus dichos sobre el “virus chino” ahora hablan en términos muy similares. Por otro lado, en *The Washington Post* (el periódico del establishment político estadounidense) uno de sus editorialistas destacados, Charles Lane, afirmó que esta crisis “nos ha enseñado los verdaderos costos de hacer negocios con China”. Allí, en un encendido artículo, advierte sobre las inversiones chinas en el mundo y descubre el problema de la dependencia financiera y económica al observar las relaciones de China con África y Asia. A todo ello se agregan las variadas propuestas aparecidas en el Occidente geopolítico para que China pague los costos de la crisis. Algunos en Estados Unidos hasta calculan monetariamente los costos y proponen sumas que paradójicamente coinciden bastante con la deuda de Estados Unidos en manos de Beijing, su mayor acreedor.

Esta guerra informativa y lucha por el “relato” de la crisis hace a la disputa por la legitimidad, componente fundamental de las luchas hegemónicas. Y se agudiza en el momento en que China parece tener controlada la situación de la pandemia (desde el 15 de abril no reporta muertos por covid-19) y emerge como el principal actor de la cooperación mundial, profundizando su política de “poder blando”. Además, aporta dinero extra a la OMS y apuesta al fortalecimiento de las instituciones multilaterales creadas en plena hegemonía estadounidense, las cuales el gobierno “americanista” y anti-globalista de Trump se empeña por desarmar. Todo un símbolo de la crisis.

Crisis y tendencias

En este momento la pandemia golpea con particular fuerza a Europa occidental y, sobre todo, a Estados Unidos, en dónde la cantidad de muertos ya multiplica por trece a los de China (que tiene una población casi cinco veces mayor). Además, se prevén fuertes caídas en sus economías, sólo comparables con las de la crisis de 1929 o las de la Segunda Guerra Mundial. El JP Morgan estimó que la economía de Estados Unidos puede llegar a caer hasta el 40% en el segundo trimestre y la desocupación alcanzar un 20%, y según el Instituto Internacional de Finanzas la caída anual será de 3,8% del PBI. Para la Eurozona la caída estimada es de 5,7% para 2020, en una economía que todavía no recuperó su tamaño en dólares previo a la crisis de 2008-2010 y en donde la pandemia ha expuesto las debilidades de su proyecto continental, con inevitables consecuencias geopolíticas. En contraste, China crecería el 2,1%, menos que el 6% proyectado, pero manteniéndose en positivo, luego de que su producción industrial cayera el 13% entre enero y febrero.

En este sentido, si en 1929 la crisis tuvo como epicentro Estados Unidos, pero el golpe más fuerte se produjo en Europa y destruyó algunos de los pilares fundamentales de la hegemonía británica, ahora la pandemia tuvo como epicentro Wuhan pero los principales impactos negativos se están viendo en Occidente y en particular en Estados Unidos, acelerando la tendencia de su declive relativo.

La pandemia del coronavirus COVID-19 cataliza y acelera un conjunto de tendencias que se venían desarrollando como parte de la crisis del orden mundial y de la transición histórico-espacial que vivimos. Algunas de esas tendencias son la emergencia de Asia Pacífico y de China en particular, y el declive relativo del Occidente geopolítico, el Norte Global y la gran potencia del siglo XX, Estados Unidos. Asistimos a la configuración de un mundo multipolar y al mismo tiempo con rasgos bipolares, junto a crecientes contradicciones entre el Norte Global y el Sur Global. Ello genera grandes desafíos para los países semiperiféricos –países de ingresos medios que combinan procesos y características de periferia y de centro, como Argentina y Brasil–, tensionados entre la “involución”

periférica o la constitución de alianzas para transformar el orden mundial y democratizar tanto el poder como la riqueza. Otra tendencia es la crisis estructural de capitalismo global y de su forma neoliberal, iniciada en 2008 y que está articulada con las pujas geopolíticas y con los grandes cambios en los paradigmas tecnológicos y en las formas de organizar la producción económica y la reproducción social.

No es casual que esta crisis se compare con el estallido de 1929 y sus consecuencias posteriores, que coincide con el período de entreguerras, la crisis de la hegemonía británica, la gran lucha interimperialista y el ascenso de Estados Unidos. Hoy las miradas se dirigen a China y la crisis desatada por la pandemia del covid-19 nos hace pensar que estamos ante un nuevo momento en la geografía del poder mundial.

Números y escalas

Analizar a China significa adentrarse en una nueva escala que, como todo gran fenómeno cuantitativo, encierra profundas transformaciones cualitativas. La pandemia puso de manifiesto, con total claridad, esta cuestión. Emerge un nuevo umbral de poder, que se manifiesta en múltiples dimensiones, empezando por el ámbito de la salud: el 90 por ciento de los antibióticos se hacen en China, que además provee el 80 por ciento de materias primas para todos los medicamentos del mundo. Por otro lado, desde el 1 de marzo al 5 de abril, China exportó 3.860 millones de barbijos, 37,5 millones de trajes de protección, 16.000 respiradores y 2,84 millones de kits de detección de la Covid-19 (La Vanguardia, 5/4/2020). Además, tuvo la capacidad de quintuplicar su producción de barbijos en menos de tres meses y produce más de 110 millones diarios.

Estos números se corresponden con otros que ponen en evidencia la magnitud de lo emergente, así como su extrema velocidad. Veamos algunos datos:

Mientras hace veinte años las redes financieras anglosajonas y sus grandes bancos dominaban a nivel global, ahora los cuatro primeros bancos

más importantes del mundo según activos son chinos. Además, entre las primeras diez compañías más grandes del mundo por ingresos tres son chinas y posee 119 de las 500 principales a nivel mundial (cuando en 2007 tenía sólo 25), llegando a 129 si se suman las de Taiwán, mientras Estados Unidos tiene 121, según el índice Fortune Global 500. Por otro lado, China ya no lidera sólo las manufacturas de baja y media complejidad. Sus productos industriales de alta tecnología pasaron de constituir el 7% del valor mundial en 2003 a un 27% en 2014. La otra cara de la moneda es que los salarios se triplicaron en los últimos diez años.

En el delta del río perla se está conformando una megalópolis de 70 millones de personas, que posee un PBI de 1,5 billones de dólares y se desarrolla como centro de alta tecnología mundial, en donde se destacan las ciudades de Guangzhou, Shenzhen (base de Huawei, Tencent y ZTE), ZhuHai, Macao, Hong Kong y Dongguan (donde se producen el 20% de los teléfonos “inteligentes” del mundo). Allí se construyó el puente marítimo más largo del mundo que une a Hong Kong, Zhuhai y Macao. Estas son algunas de las razones por las que en China se consumió en tres años (2011-13) la misma cantidad de cemento que Estados Unidos en un siglo. Por otro parte, por esa región pasan los componentes del 90% de los productos tecnológicos del mundo.

Este año China superó por primera vez a Estados Unidos en solicitudes de patentes, encabeza algunas tecnologías de vanguardia para la llamada cuarta revolución industrial –inteligencia artificial, internet de las cosas, 5G–, lidera la transición energética junto a otros países de Asia Pacífico, su masa de datos (Big Data) supera en varias y planea achicar su retraso tecnológico relativo en otras ramas como la robótica, los semiconductores y la industria aeroespacial a través del Plan Made in China 2025, que en los hechos rompe el monopolio tecnológico del Norte Global. Esta es una de las razones principales de por qué el Estados Unidos de Trump lanzó la guerra comercial contra China –pero también contra sus aliados y “vasallos” tradicionales, a los que les demanda sostener la primacía estadounidense, produciendo enormes tensiones.

En resumen, estos datos nos muestran que China deviene de la fábrica del mundo hacia la conformación del mayor centro económico productivo-tecnológico del mundo, avanzando en todos los niveles de complejidad a una escala que plantea un nuevo umbral. La crisis desatada por la pandemia acelera este proceso. Ahora también compite por primera vez al máximo nivel junto a otros centros tecnológicos mundiales en el desarrollo de medicamentos y de la vacuna para el covid-19.

Como potencia emergente que ha logrado la supremacía productiva se vuelve más librecambista a la vez que la potencia declinante, o por lo menos sus fracciones más retrasadas y los grupos de poder asociados, exacerbaban el proteccionismo. Además de lo mencionado en el plano productivo-tecnológico, Beijing ya disputa los monopolios comerciales mundiales y disminuye su debilidad en plano financiero. En este último punto, se destaca un dato central a partir de la pandemia, que se agrega al lanzamiento en 2018 de la una plaza de comercialización de petróleo en yuanes: China se está convirtiendo en una plaza de reserva de valor en plena crisis.

Como se analizó en un artículo anterior (“Coronavirus: golpe económico y pujas geopolíticas”), por un lado, la crisis acelerada por el coronavirus implica una gran destrucción de valor y, por otro lado, desde el punto de vista de la producción, lo que se va a acelerar es todo el proceso ligado a la llamada cuarta revolución industrial: la “economía digital”, el trabajo desde casa, la inteligencia artificial, la enseñanza virtual, etc. Se trata de dos caras de un mismo proceso de destrucción creativa, que conlleva todo un proceso de reingeniería social del que hoy vivimos adelantos bajo estado de emergencia y cuyo desarrollo es algo incierto todavía. Por otro lado, sus dinámicas superiores se observan en Asia Pacífico, en diferentes dimensiones y bajo relaciones de producción híbridas y nuevas formas de organización. En el caso de China significa la combinación de relaciones capitalistas típicas que explican un 30% del empleo y un 70% bajo otras relaciones de propiedad y de producción, entre las que se destacan las empresas de pueblos y aldeas de propiedad colectiva y las grandes empresas estratégicas estatales que conquistaron el mercado mundial y darán un enorme salto pos-pandemia.

El ascenso de Asia Pacífico y el nuevo momento geopolítico mundial

Actualmente estamos en el proceso inverso del que sucedió a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, en donde el imperialismo capitalista occidental encabezado por el Reino Unido logró subordinar y hacer declinar las economías más importantes del mundo, China y la India, convirtiéndolas en periferia. Ello lo logró fundamentalmente por su poderío militar asociado con la revolución industrial. El proceso que inició se conoce como la “Gran Divergencia”, que grafica la enorme brecha de desarrollo entre ambas partes del mundo: el centro imperial occidental y sus periferias y colonias que pasaron a incluir al “reino medio”.

Luego del vertiginoso ascenso de Japón y de los tigres asiáticos, re-emerge China, el centro histórico de Asia Pacífico, que hasta principios del siglo XIX explicaba la mitad de la economía mundial. Si bien la re-emergencia de China tiene una larga historia que se inicia con la revolución de 1949, en el siglo XXI podemos marcar cuatro momentos claves, que marcan cambios fundamentales en el mapa del poder mundial y cuyo último momento es la actual pandemia.

En 2001 identificamos un primer momento clave. Después de recuperar Hong Kong en 1997 y Macao en 1999, últimos grandes vestigios coloniales territoriales de occidente, en dicho año se consolida finalmente la Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS) una especie de OTAN defensiva en Eurasia, en alianza con Rusia y los países de Asia Central, cuyas bases se habían fundado en 1997. Además, en aquel año ingresa a la Organización Mundial del Comercio y, por otro lado, marca todo un hecho de reafirmación soberana al derribar un avión espía norteamericano en su territorio. Por su parte, el gobierno de George W. Bush pone fin al encuadramiento geopolítico de “asociación estratégica en el siglo XXI” y pasa al de “competencia estratégica”. A su vez, la administración estadounidense comienza a ver muy negativamente la incipiente pero creciente influencia económica de China en América Latina.

El segundo momento se produce a partir de la crisis financiera global de 2008, con epicentro en Estados Unidos. Beijing produjo a partir de allí un gran giro apuntando sus enormes recursos excedentes al mercado interno. Para ello disminuyó en más de una 60% el financiamiento a Estados Unidos a partir de la compra de bonos del tesoro. Además, expandió la inversión en ciencia y tecnología, y avanzó en la adquisición de activos estratégicos y expansión global de sus empresas, convirtiéndose en un jugador principal en la inversión extranjera directa, especialmente en América Latina, África y Asia. Hacia el 2009 se produjo el lanzamiento del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), articulando en un bloque a las potencias industriales de la semi-periferia en la búsqueda de reconfigurar el Orden Mundial.

El tercer momento se produce en 2013 cuando Beijing lanza la revolucionaria iniciativa de la “Nueva Ruta de la Seda” (como se conoce popularmente el proyecto) frente a las estrategias de contención impulsadas por Washington y sus aliados. Junto a esta iniciativa impulsa una nueva arquitectura financiera de escala mundial, como el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura y el Banco de los BRICS, que ensombrecen al FMI y el Banco Mundial. A su vez, se profundizan las alianzas con Rusia en todos los planos para consolidar de una estructura de poder en el continente Euroasiático que eclipsa la superioridad del “Imperio de Mar”. Estos movimientos exacerbaban las reacciones de Estados Unidos y el Occidente geopolítico y alimentan la guerra mundial híbrida y fragmentada que transitamos desde 2014.

Con la crisis que transitamos se inicia un nuevo momento. Mientras el polo de poder que hasta la pandemia era el dominante (aunque ya no hegemónico) muestra más signos de declive relativo, China se ha convertido definitivamente en un actor global y parece estar dispuesta a asumir ese papel.

Como epílogo, podemos narrar un hecho que grafica este nuevo momento en relación con la región. En 2017 fue aprobado un acuerdo para que la empresa estadounidense Boeing, una de las principales contratistas del Pentágono, comprase a la aeronáutica y “joya” de la ingeniería brasilera,

EMBRAER. El acuerdo fue posible bajo el gobierno de Michel Temer, que desde su asunción avanzó hacia un programa de ajuste neoliberal y de alineamiento a Estados Unidos. Jair Bolsonaro ratificó el avance de Boeing y la progresiva subsunción al Pentágono, al tiempo que acompañaba la retórica contra China de su admirado Donald Trump y profundizaba la subordinación geopolítica.

Hace pocos días se conoció que la compra de Boeing se cayó, en medio de la crisis de la empresa acelerada por la pandemia y ante el desastre de sus nuevos aviones 737-MAX8. Lo que resulta tremendamente llamativo en este escenario, es que muchos actores de poder en Brasilia, incluso los que impulsaron el giro estratégico de abandono del BRICS (acrónimo de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y el alejamiento de Beijing, ahora proponen como futuro para EMBRAER asociarse con China y aprovechar su enorme mercado en ascenso. Mientras, el vicepresidente y general retirado Hamilton Mourão, afirmó el pasado lunes que Brasil y China tienen un matrimonio inevitable, dejando a Bolsonaro y su “occidentalismo” cada vez más desdibujado.

Cambios en el orden mundial

Entre lo viejo y lo nuevo en el marco de la pandemia

Andrés Raggio*

Muchos factores pueden servir para explicar el nuevo orden mundial, estos condicionan fuertemente el accionar de los Estados, antes de la pandemia, y por consecuencia el de estos en el sistema. Pero en la arena internacional algunos eventos, hitos, dan cuenta de que el mundo, el sistema internacional, el orden internacional, se está/estaban preparando para un cambio. Existen hitos relevantes que sirven para entender la coyuntura actual del sistema internacional y la estructura de poder mundial. Si bien se encuentran diferencias en cuanto a dónde radica el cambio, o al menos dónde pesa más, si es en las estructuras de poder

* Investigador del SNI-ANII, Uruguay. Asistente de investigación del Programa de Estudios Internacionales-UDELAR, Uruguay. Doctorando en Relaciones Internacionales – USAL, Argentina. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO China y el mapa del poder mundial.

(visión estatocentrista), o en otras dimensiones que trascienden a los Estados, como la propia crisis de la globalización.

Evitando la discusión de la pertinencia de categorizar los períodos históricos como bipolar (Guerra Fría), unipolar (dominio sistémico estadounidense) o multipolar (varios polos de poder, sea militar, comercial, tecnológico, etc.), algunos acontecimientos han sido clave en el posterior desarrollo de los actores en el sistema internacional, y que pueden explicar, aunque sea parcialmente, el nuevo escenario internacional y el discutido cambio en el orden mundial. Es evidente que luego del fin de la Guerra Fría, el 9/11 (y sus consecuencias geopolíticas y sistémicas), como el cambio en la agenda internacional más volcada al terrorismo, generó espacios que China pareció tomar o al menos disputar (en América Latina por ejemplo). El 2008 y la crisis financiera internacional puso al desnudo la crisis de un sistema capitalista que afectó mucho más que al sistema internacional al sistema económico y social (con consecuencias políticas, más notorias en EEUU y Europa). Por otro lado, China (e India) desde comienzos del siglo XXI parece venir aumentando su poder material relativo (capacidades). Esto lleva a preguntarse si la pandemia del Covid 19 es un factor promotor del cambio. La respuesta más evidente sería que sí lo es. Pero, ¿de qué? ¿del sistema internacional, del orden mundial y/o de la globalización?

En cuanto a lo que refiere a China, el sistema internacional no parece modificarse desde sus estructuras por el ascenso de ésta, ya que ha optado por una política “a dos bandas”: adentrarse en el sistema preestablecido (ejemplo en OMC) y promover alternativas (Belt and Road Initiative, BRI).

Por otro lado, el orden mundial, dado por un conjunto de factores que se distribuyen entre actores y que determinan el peso relativo de cada uno, ha venido transformándose, en base a cambios internos del mismo (cambio en el poder relativo) y cambios o nuevas propuestas de relacionamiento y vinculación que terminan por dotar (o no) el poder de un Estado en la arena internacional. Un caso significativo ha sido el la propuesta china del BRI, desde 2013 viene promoviendo esta nueva forma de gobernanza global.

Desde el punto de vista estatal, se viene notando una diferencia en el actuar de alguno de los actores, nuevamente anterior a la pandemia. En primer lugar, China viene promoviendo su moneda cada vez más (inclusive el RMB ya es parte de la canasta del FMI), así también su participación en organismos internacionales preestablecidos es cada vez mayor (OMC, OMS, FAO, ONUDI, ITU, Aviación Civil, entre otras). En contraposición EEUU se viene retirando o relegando sistemáticamente de organismos internacionales como el TPP (enero, 2017), Acuerdo de París (junio, 2017), UNESCO (octubre, 2017), Acuerdo Nuclear con Irán (mayo, 2018), Consejo de NNUU de DDHH (junio, 2018), Tratado de Comercio de Armas (abril, 2019).

En segundo lugar, es relevante seguir el proceso de BRI, así como a los mecanismos de financiamiento propuestos (Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras, entre otros) y la propia Comunidad de Destino Compartido, que le proporciona a BRI una justificación filo-política donde China busca la articulación, coordinación y cooperación de todos los Estados (pueblos) en su búsqueda de desarrollo y aumento de calidad de vida.

Según Sanahuja¹ el cambio estructural del sistema apunta a nuevas formas no hegemónicas, que se da en un marco de crisis de la globalización. En esa crisis “se entrecruzan los procesos de cambio de poder generados por la propia globalización; el agotamiento del ciclo económico y tecnológico de la transnacionalización productiva; los límites sociales y ecológicos del modelo, que ilustra, en particular, el cambio climático, y sus fallas de gobernanza, tanto en el ámbito nacional, como en el plano internacional” (2020: 82). Este cambio de poder sistémico no necesariamente es multipolar, sino más bien multicéntrico.

No obstante, parece evidente que los países considerados potencias en el tablero internacional perciben inestabilidad/conflicto en el corto o mediano plazo, muestra de ello es que las potencias dotadas de mayor

¹ Sanahuja, José Antonio (2020). ¿Bipolaridad en ascenso? Análisis equívocos frente a la crisis de la globalización. *Foreign Affairs Latinoamérica Vol. 2 (2)*, 75-84.

presupuesto militar, EEUU y China, siguen incrementando sus presupuestos (SIPRI, 2020).

Por otro lado, se plantea la pregunta de si el contexto actual es de una lucha hegemónica entre potencias, lo que posiblemente genere un cambio en/de la estructura, producto de un rebalance de poder de las potencias y de otros actores de peso en el sistema internacional, como algunas organizaciones internacionales, y el propio movimiento del capital financiero. En ese marco algunas voces, occidentales, consideran que China promueve el neo-colonialismo, o que busca ser el hegemón del sistema internacional y un nuevo actor capaz de transformar el orden con sus propias reglas de juego, a fin de liderar la gobernanza global.

En ese marco la relación comercial de América Latina con China, como de África, muestra patrones de relacionamiento de tipo centro-periferia (Raggio, 2017), aunque la complejidad es mayor ya que China representa al Sur Global, y así también existen otros factores notoriamente positivos para esas regiones de su relacionamiento con China (alternativa de financiamiento, nuevo comprador, vendedor de productos industriales más accesibles, entre otras). Al mismo tiempo la región se ha convertido en un territorio de gran interés para China, lo que pone a la región en medio de la disputa EEUU-China. Esto se aprecia multilateralmente (CE-LAC), como bilateralmente (reconocimientos diplomáticos en Centroamérica y el Caribe, asociaciones estratégicas, TLCs); en cambio EEUU responde en gran medida a estos movimientos (negociaciones de acuerdos comerciales regionales, reacción políticas ante reconocimientos, retiro de cooperación, acusaciones públicas del gobierno a China de incidir en la política latinoamericana y en generar dependencia comercial).

En definitiva, es notoria la influencia política y económica de China en el escenario continental e internacional, pero no se puede considerar que ésta lo haga bajo los términos de colonialismo o de imperialismo, no parece adecuado hablar de hegemonía en este caso. Al mismo tiempo que, como dice Sanahuja (2020), tomando entre otros a Robert Cox y Susan Strange, se deben considerar también otras dimensiones para analizar los cambios estructurales en el orden (distanciándose de las categorías

analíticas neorrealistas por considerarlas simplistas), lo que en verdad se analiza es la agencia de los actores del sistema. Las categorías analíticas neorrealistas que buscan explicar los cambios del orden internacional olvidan considerar el poder estructural del orden (mundial), que va más allá del poder relativo de los Estados. Se hace énfasis en las diferencias de capacidad de agencia de estos en el corto plazo, y en la estructura en el largo, estando más bien ante una crisis de la globalización, que afecta más mucho que el cambio de poder entre Estados.

Las perspectivas son de incertidumbre desde antes de la pandemia. Con la confrontación entre EEUU y China, ponía/pone en una situación estratégica delicada a la región, y cabe aclarar que América Latina no tuvo ni tiene una planificación estratégica con China (salvo CELAC-China, si cabe considerarlo). Hoy las perspectivas son de aún más conflicto, lo que lleva a la imperiosa necesidad de tener una estrategia como país pero también, y fundamentalmente, como región.

BIBLIOGRAFÍA

Sanahuja, José Antonio (2020). ¿Bipolaridad en ascenso? Análisis equívocos frente a la crisis de la globalización. *Foreign Affairs Latinoamérica Vol. 2 (2)*, 75-84.

Stockholm International Peace Research Institute (2020). *En 2019, el gasto militar mundial registró el mayor incremento anual de la última década y alcanzó los 1,917 billones de dólares, según el SIPRI*. https://www.sipri.org/sites/default/files/2020-04/military_expenditure_press_release_esp_0.pdf

Raggio, Andrés. (2017). Economías de enclave suramericanas, extractivismo y el rol chino en la región. *Serendipia: anuario de investigaciones de Posgrados en Ciencias Sociales*, 2 (2), 73-77.

China en el torbellino global de la Covid-19

Carlos Eduardo Martins*

La Covid-19 marca un punto de inflexión en la globalización neoliberal, cuyos orígenes se remontan a la década de 1970, con la ruptura del patrón oro-dólar y el establecimiento del patrón dólar flexible.

La globalización neoliberal avanzó a través de la fuerte diplomacia del dólar y de las armas que, en la década de 1980, multiplicó el endeudamiento y estranguló los procesos de modernización en la periferia, impuso la 2ª Guerra Fría, promovió la desregulación financiera y la apertura comercial. En la década de 1990, se expandió con la disolución de la URSS, el establecimiento del Consenso de Washington, la integración monetaria europea y la emergencia de un nuevo ciclo de Kondratiev, de tonalidad expansiva. La economía mundial se vio impulsada por la expansión de los flujos internacionales de capital, el comercio internacional, el gasto estatal y la deuda pública, el papel financiero y militar de los Estados Unidos y la transferencia del dinamismo económico a China.

La financiarización de los Estados Unidos y la Unión Europea limitó severamente su desempeño productivo, reduciendo sus ventajas relativas en la frontera tecnológica. El alto nivel de endeudamiento estatal y

* Professor Associado UFRJ, Brasil. Investigador de CLACSO. Coordinador del LEHC/UFRJ.

corporativo, centrado en la fabricación de capital ficticio, y la reubicación creciente de segmentos de las plantas productivas, amplió el déficit comercial de los Estados Unidos, debilitando su sector productivo. La industria mundial comenzó a concentrarse cada vez más en China, que superó a los Estados Unidos en número de patentes registradas anualmente desde los años 2010. La trayectoria de proyección de China en la economía mundial se ha establecido mediante un fuerte liderazgo estatal basado en el monopolio o el control directo e indirecto de sectores estratégicos. Su sistema de innovación combina fuertes inversiones públicas en educación y salud; el monopolio estatal en sectores estratégicos como defensa, energía, petroquímicos, telecomunicaciones, construcción naval y productos farmacéuticos; el control estatal, a través de la presencia mayoritaria, en el sector bancario; su fuerte influencia a través de la participación accionaria, de la presencia en los consejos empresariales y de la presión a través de políticas públicas en los segmentos de información electrónica, productos químicos, diseño e investigación, transporte, construcción, acero y hierro, diseño e investigación; y la existencia de un sector privado de pequeñas y medianas empresas que, incluso después de la privatización, mantuvo una fuerte dimensión comunitaria.

Entre 1994 y 2008, el patrón de desarrollo chino vinculó fuertemente su dinámica interna al mercado estadounidense. China devaluó el renminbi, estableció una paridad fija con el dólar y ocupó el espacio abierto por la apreciación del yen y el marco alemán, bajo la influencia estadounidense. Las exportaciones crecieron dramáticamente en relación al PIB y los niveles de desigualdad también aumentaron, aunque con una reducción drástica de la pobreza. El fuerte aumento del déficit comercial de Estados Unidos estuvo acompañado por el creciente papel de China en el financiamiento de su deuda pública, de la cual se convirtió en el principal acreedor extranjero en la primera década del siglo XXI. Su creciente participación en el comercio internacional provocó un auge y un aumento en los precios de los productos básicos, que transfirieron valor a los países periféricos, contribuyendo, junto con el aumento de sus inversiones y financiamiento internacional, a la extensión del nuevo ciclo de Kondratiev a América Latina y África.

China jugó un papel estratégico en el desarrollo de la economía mundial, durante la globalización neoliberal. Sus altas tasas de crecimiento le han permitido financiar parte de la acumulación ficticia de capital en los Estados Unidos, respaldar al dólar e impulsar su propio desarrollo y el de los países periféricos. Sin embargo, la expansión de la deuda estadounidense, la reducción de sus tasas de crecimiento, desde la crisis de 2008, hizo que China redirija la dinámica de su patrón de acumulación hacia el mercado interno, priorizando la reducción de las desigualdades; a Eurasia, a través de la Iniciativa Belt and Road; y a los BRICS, embrión de un proyecto para un Sur Global, impulsado por Estados que representan las principales fuerzas económicas y geopolíticas de Eurasia, África y América Latina. Desde 2013, China ha reducido lentamente sus inversiones en títulos de deuda de los EEUU, que aumentaron de U\$ 60 mil millones a U\$ 1.240 billones, entre 2000 y este año. En 2015, prácticamente universalizó el sistema de salud y se convirtió en líder mundial en la generación de energía renovable y en la producción de equipos de transporte alimentados por energía limpia. Ha fortalecido el papel de sus empresas estatales que representan la gran mayoría de su infraestructura, servicios públicos o proyectos de alta tecnología, que requieren grandes inversiones y tasas de ganancias más bajas. La importancia de estas empresas chinas en la economía mundial ha ido en aumento. En 2000, solo representaban a nueve de las compañías globales que figuran en Fortune 500 Global. En 2017, ya eran setenta y cinco, lo que aumentó la participación de las empresas estatales entre las empresas más grandes del mundo, que pasaran a representar el 22% de las ganancias del ranking.

La Covid-19 atinge una globalización neoliberal en agotamiento, mostrando su vulnerabilidad ante el nuevo paradigma biotecnológico emergente, y pone en jaque sus principales apoyos: el comercio internacional, los flujos internacionales de capital, el liberalismo político, la financiarización, la desigualdad y el deterioro ecológico y ambiental del planeta. El desequilibrio entre las escalas geoespaciales de circulación de personas y bienes y los niveles de intervención en los ecosistemas, por un lado, y la planificación estratégica, la provisión de servicios públicos (educación, salud, infraestructura y cultura) y las tecnologías de preservación ambiental, por otro, abre una crisis civilizatoria y ambiental, de la cual

Covid-19 es posiblemente la primera expresión global, lo que indica la insuficiencia del patrón de acumulación dominante para asumir la nueva fase de la revolución científico-técnica, intensiva en bienes públicos. Estados Unidos y las potencias europeas más prominentes – así como sus periferias dependientes más importantes, como Brasil y México - están siendo las más afectadas y deben liderar la depresión económica, las estadísticas de número de muertos y perder el liderazgo en la política internacional

Los efectos nocivos de la política unilateral de Trump sobre la hegemonía estadounidense se intensifican durante la pandemia con recortes en la ayuda internacional a la OMS y a países vulnerables como Afganistán, Siria, Autoridad Palestina, Yemen, El Salvador, Guatemala, Honduras; amenazas a los aliados, como Arabia Saudita, de corte en las importaciones de hidrocarburos para proteger a las compañías petroleras estadounidenses; o de intervención militar a opositores, como Venezuela. China, a su vez, al controlar los efectos de COVID-19, a través de su planificación estatal centralizada, su sistema de salud universal, que se basa en tecnologías de complejidad media para la atención a gran escala, pudo recuperar el dinamismo económico y liderar la ayuda internacional, ubicándose como proveedor de tecnologías sanitarias para el mundo, incluso Estados Unidos.

Las medidas para combatir la crisis requerirán altos niveles de intervención estatal, probablemente gasto público entre 50 y 70% del PIB en los países centrales, y actualizarán las tendencias seculares a su expansión, que se han manifestado desde el siglo XX, con una intensidad acelerada. Se enfrentarán a la resistencia del gran capital en las sociedades capitalistas, que buscarán apropiarse de las transferencias de valor y traspasar sus costos a los trabajadores, aumentando significativamente los déficits, la incidencia de intereses en el presupuesto público y la lucha de clases en la post pandemia. En contraste, el patrón de acumulación chino, basado en un fuerte control estatal sobre el sistema financiero y el sector productivo, presenta un endeudamiento público mucho más bajo, una mayor elasticidad de intervención y una capacidad estratégica para dirigir la intervención a sectores socialmente vulnerables.

La Covid-19 y el escenario post pandemia deberán desafiar la hegemonía del dólar. El patrón dólar-flexible se basa en algunas suposiciones cada vez más vulnerables: la capacidad de EEUU seguir tomando préstamos; su financiación internacional mediante el depósito de reservas en el FED; la liberalización de la cuenta capital y las políticas deflacionarias que garantizan un alto nivel de reservas internacionales; y la ausencia de alternativas monetarias sólidas.

Los niveles de deuda del gobierno estadounidense alcanzarán picos equivalentes o superiores a los de la Segunda Guerra Mundial, con la diferencia de que ahora EEUU se encuentran en fuerte declive económico, ya que el eje del crecimiento mundial se ha desplazado a China, impactando incluso su presupuesto militar, que, en 2000, correspondía a seis veces el de China y Rusia combinados y, en 2019, solo al doble. La necesidad de que los estados aumenten el gasto público para combatir la depresión económica y la crisis política ejercerá presión hacia el uso de las reservas y el establecimiento de controles de capital en la balanza de pagos. El propio FMI ha prescrito el control de la cuenta de capital a los países periféricos, ante los movimientos privados desestabilizadores de fuga para el dólar. Finalmente, China ha tratado de avanzar en alternativas monetarias al dólar, internacionalizando el renmimbi, sea convirtiéndolo en parte de la canasta de divisas del FMI, en 2016, o creando su versión digital en 2020.

El escenario post-pandémico posiblemente será lo de una profundización de las luchas sociales y políticas. Ellas deberán sellar, en los próximos años, la transición de la globalización neoliberal al caos sistémico hasta que se establezca un nuevo orden.

BIBLIOGRAFIA

Batson, Andrew (2017) *The State of the State Sector. Gavekal Dragnomics*. Recuperado de http://www.cebc.org.br/sites/default/files/the_state_of_the_state_sector.pdf

China Institute (2018) *State-owned enterprises in China economy today*. Alberta University. Edmonton

Gordon, Philip (4 de abril de 2020) American first is a dangerous fantasy in a pandemic. *Foreign Affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/2020-04-04/america-first-dangerous-fantasy-pandemic>

Ling, Karen Jinprong; Lu, Xiaoyan; Zhang, Jusheng; e Zheng, Ying (2020) State-owned enterprises in China: a review of 40 years of research and practice. *China Journal of accounting research*, vol 19, issue 1, [p.p 31-55] <https://doi.org/10.1016/j.cjar.2019.12.001>

Martins, Carlos Eduardo (2020) *Dependency, neoliberalism, and globalization in Latin America*. Leiden, Brill

Rudd, Kevin (06 de mayo de 2020) The coming post-covid anarchy. *Foreign Affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-05-06/coming-post-covid-anarchy>

Ugarteche, Oscar e Ocampo, Alfredo (2020) Coronavirus, un riesgo mayor para el mundo que para China. Recuperado de <http://www.obela.org/en-analisis/coronavirus-a-greater-risk-to-the-world-than-to-china>

Las capacidades estatales chinas en la lucha contra el Covid-19

Bernardo Salgado Rodrigues*

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la pandemia del nuevo coronavirus (Sars-Cov-2), que causa la enfermedad de Covid-19. Desde entonces, el gobierno chino se ha esforzado por mejorar su capacidad de prevención, control de la epidemia y del sistema de gestión de salud pública del país. La enfermedad epidémica ha sido una prueba para la gobernanza de China (Hui, 2020), que muestra resultados positivos en al menos tres frentes: contención interna, cooperación internacional y recuperación económica. (Wanming, 2020)

* Doctorado en Economía Política Internacional – UFRJ, Brasil. Miembro del LECH-UFRJ y de CLACSO. Profesor sustituto – IRID/UFRJ, Brasil. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO China y el mapa del poder mundial.

Contención interna

La contención interna de la epidemia en un país con casi 1.400 millones de personas es una tarea compleja. El gobierno central chino mantuvo el cierre de la ciudad de Wuhan, el epicentro de la epidemia con más de 11 millones de habitantes, con un control de circulación completo y altamente restrictivo, incluida la cancelación de las festividades del Año Nuevo chino. Desde entonces, cada ciudad y / o provincia ha organizado los niveles de paralización, dependiendo de los casos y riesgos de la región.

Dentro de las fronteras chinas, el control de epidemias se ha llevado a cabo utilizando varios mecanismos, como:

Centrarse en la prevención, protección y contención de la pandemia, implementando una estrategia integral de comunicación de riesgos para informar regularmente a la población sobre la evolución del brote;

Establecimiento inmediato de un mecanismo nacional de prevención y control, aumentando el volumen de suministros médicos y hospitalarios en todo el territorio nacional y movilizándolo a decenas de miles de profesionales de la salud, como equipos médicos de 16 provincias que se han asociado con ciudades en Hubei;

Expansión del sistema de salud, principalmente con la construcción de hospitales especiales para enfermedades infecciosas agudas, como el Centro Médico Regional Dabieshan, en Huanggang, y los Hospitales Huoshenshan y Leishenshan, en Wuhan, esos dos últimos construidos en solo diez días, con rapidez 100 veces mayor que la normal;

Uso intensivo de tecnología para combatir la epidemia, como inteligencia artificial, *big data*, reconocimiento facial e internet de las cosas, especialmente en medidas profilácticas y vinculadas a la restricción del movimiento de personas mediante el uso de aplicaciones que permitieron o no la salida de sus hogares;

Alerta en tiempo real, enviando una señal a todos aquellos que podrían haber tenido contacto con una persona infectada durante el período de incubación del virus, publicando mensajes a través de cuentas oficiales en WeChat;

Organización de investigadores de todo el país con el objetivo de desarrollar medicamentos, vacunas y la comprensión de la epidemiología, así como la velocidad que los científicos chinos publicaron la secuencia genética.

De hecho, todos estos factores hicieron con que la OMS afirmara que ante un virus previamente desconocido, China ha lanzado quizás el esfuerzo de contención de enfermedades más ambicioso, ágil y agresivo de la historia. (World Health Organization, 2020) En otras palabras, según ha declarado Cariello (2020), la respuesta del gobierno demostró la eficiencia del Estado chino para frenar una aceleración del contagio en la esfera interna, de la misma manera que, más tarde, reforzó su capacidad de proyección como actor político de alcance global.

Cooperación internacional

Este hecho lleva al segundo frente de acción, relacionado con el desarrollo de la cooperación internacional. China ha brindado apoyo a las naciones afectadas por el nuevo coronavirus, incluida la donación de alrededor de \$ 50 millones a la Organización Mundial de la Salud. (China, 2020a) Según comunicados del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, el país había ayudado a más de 80 países mediante el envío de donaciones, incluidos envíos de equipos de protección personal (EPP), pruebas de diagnóstico, conocimientos tecnológicos de salud y personal médico calificado. (China, 2020b) Además, ha intensificado la cooperación internacional en el campo de la investigación y el desarrollo de medicamentos, vacunas y kits de prueba, con la promoción de acciones coordinadas de alcance regional y global.

En este sentido, la cooperación internacional china puede reflejar el papel de su liderazgo en el campo de la salud pública mundial, llenando el vacío de poder global dejado por Washington y ocupando una profunda brecha en términos de gobernanza global, siendo reconocida por la OMS como una nueva referencia para la gestión global de la salud pública, en la que el *modus operandi* del gobierno chino en la llamada “diplomacia de máscara” ha sido fundamental para construir una imagen positiva en el extranjero, una concepción del “poder blando de la salud china”.

Recuperación económica

El tercer y último frente tiene implicaciones para la recuperación del crecimiento socioeconómico. Con el objetivo de minimizar los impactos económicos de la epidemia, el gobierno chino lanzó una serie de iniciativas, incluida la reanudación de la producción y del trabajo de acuerdo con el grado de riesgo, el apoyo de las políticas fiscales y monetarias a las pequeñas y medianas empresas, así como en regiones clave, la estabilización efectiva del empleo, el control de la inflación, la protección del bienestar de la población y el buen funcionamiento de las cadenas de producción y suministro para el comercio exterior.

La tendencia es que la epidemia no alterará las perspectivas de desarrollo a largo plazo de China, dada su capacidad de recuperación económica histórica. Es probable que la reanudación del crecimiento se logre a través de inversiones en infraestructura, dentro del alcance de la Nueva Ruta de la Seda, y en el marco de la cuarta revolución industrial, en áreas como inteligencia artificial, internet de las cosas, y red 5G.

Por lo tanto, China no debe cambiar el curso de su proyecto expansivo programado para mediados del siglo XXI; por el contrario, debe acelerar los llamados dos objetivos centenarios (两个一百年): 1) terminar con la pobreza absoluta para 2021 (el año centenario del Partido Comunista); y 2) completar la construcción de una sociedad moderadamente próspera y transformarla en un país socialista moderno hasta 2049 (el año centenario de la fundación del Estado chino).

“¡Es el Estado, estúpido!”

De lo anterior, se puede llegar a una conclusión: la capacidad estatal china es el denominador común de los tres frentes de acción. El Estado en China es la fuerza política que controla los factores estratégicamente objetivos, ya sean políticos y / o económicos. Según Jabbour (2019), esta caracterización se define como Economía Política del Socialismo de Mercado, una nueva formación socioeconómica compleja que tiene a la planificación como su principal medio auxiliar. Este consiste en un proceso histórico caracterizado por ciclos de innovaciones institucionales, que resultaron en un aumento cuantitativo en el sector privado y saltos cualitativos en el papel del Estado, “una relación ciudadano-Estado-mercado basada en una nueva ingeniería social distinta a la de Occidente.” (Grupo de trabajo CLACSO China y el mapa de poder mundial, 2020)

China siempre ha tratado de adaptarse a los desafíos basándose en la capacidad de planificación estatal, que invariablemente ha estado en el centro de su trayectoria, incluso después de la apertura económica de la década de 1980. Es posible observar que han surgido nuevas institucionalidades con el tiempo, lo que hace con que la confrontación con esta gama de contradicciones permita nuevas fronteras al proceso de desarrollo.

Por lo tanto, la trayectoria china de las últimas décadas estuvo vinculada en gran medida a la flexibilidad adaptativa frente a las transformaciones recurrentes de la coyuntura global, como en un esfuerzo constante de “gestión planificada de lo impredecible”. (Ribeiro y Paraná, 2019) Además, se reitera que la pandemia ha acelerado la velocidad de las transformaciones y la dinámica de la reconfiguración geopolítica global, principalmente hacia la tendencia, presente desde principios del siglo XXI, del protagonismo asiático, de la conformación del “siglo chino”, de cambio a un mundo “post-occidental”, “oriental” y “sinocéntrico”.

De esta manera, las capacidades estatales chinas en la lucha contra el Covid-19 sirven como una lección para otros Estados en el sistema internacional, así como una respuesta para algunos presidentes que, ante

un escenario complejo, se atiene a citas como “¿Y qué? Lo siento ¿Qué quieres que haga?” Como respuesta complementaria, es válido parafrasear el pasaje icónico acuñado en 1992 por James Carville, estrategia de la campaña presidencial de Bill Clinton contra George H. W. Bush: “¡es el Estado, estúpido!”

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cariello, Tulio. (2020) A pandemia e a política externa chinesa. *Carta Brasil-china*, Conselho Empresarial Brasil-China. Rio de Janeiro, v. 25, p. 16-18.
- China. (2020b) *Ministry of foreign affairs of the People's Republic of China*. MFA: China Has Announced Assistance to 82 Countries, WHO and African Union to Fight COVID-19.
- China. (2020a) *Ministry of foreign affairs of the People's Republic of China*. China Pledges Additional US\$30 Million Cash Contribution to WHO.
- Grupo de trabajo CLACSO China y el mapa de poder mundial (org.). (2020) *Covid-19: Catalizador de la crisis mundial y el nuevo papel de China*. CLACSO.
- Hui, Zhang. (2020) Batalha ressalta méritos do sistema. *China Hoje*, São Paulo, v. 5, n. 29, p. 29-32.
- Jabbour, Elias. (2019) *China Socialismo e Desenvolvimento – sete décadas depois*. São Paulo: Anita Garibaldi; Fundação Maurício Grabois.
- Ribeiro, Valéria Lopes y Paraná, Edemílson. (2019) “Virtú e fortuna: A trajetória da ação desenvolvimentista chinesa e seus desafios contemporâneos”. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*. Nº 54.
- Wanming, Yang. (2020) Criar uma aldeia global de saúde e segurança e construir uma comunidade de futuro compartilhado. *China Hoje*, São Paulo, v. 5, n. 29, p. 66.
- World Health Organization. (2020) *Report of the WHO-China Joint Mission on Coronavirus Disease 2019 (COVID-19)*. Genève: Joint Mission On Coronavirus Disease 2019.

La irrupción del Covid-19, los medios de comunicación y un nuevo escenario geopolítico

Juan Cruz Margueliche*

Algunas reflexiones iniciales

El Covid-19 irrumpió no solo en las agendas políticas de las naciones sino también en las agendas mediáticas. Los discursos (geo) políticos si bien se han alejado (al menos en los formatos tradicionales) de los grandes debates televisivos que nos tenía acostumbrado la segunda mitad siglo XX no han desaparecido de la escena internacional. Hoy los mandatarios de los Estados se expresan habitualmente y son los medios de comunicación masiva los que se encargan de la captación, procesamiento y distribución de sus contenidos a través de diferentes formatos cargándolos de

* Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO China y el mapa del poder mundial.

instancias subjetivadas (editan, seleccionan, retransmiten, etc). Las acciones (políticas) generalmente buscan la construcción de legitimidades, tratando de encontrar ecos de sus objetivos en el apoyo de la comunidad o al menos de gran parte de ella. En este sentido tenemos dos ejemplos narrativos que nos pueden permitir comprender la permanencia, continuidad y adaptaciones de los dispositivos de comunicación. Para el primer caso, tenemos que remitirnos a las experiencias de los procesos coloniales donde las grandes potencias europeas se guarecieron en la distribución y legitimación de sus ideas y proyectos a través de las novelas literarias. Así fue el rol que sostuvo la novela colonial (como el caso de Joseph Conrad con el Corazón de las tinieblas -*Heart of Darkness*-) para construir el exotismo de los territorios conquistados y para hacerlos partes (junto con las sociedades europeas) de su proyecto “civilizador”. El otro caso, más cercano a nuestro tiempo lo podemos encontrar en la obra de Peter Fritzsche *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna* donde el autor explica como los medios de prensa de aquella época a través de los titulares, notas y crónicas configuraban no solo la ciudad sino la mirada y las prácticas de los habitantes urbanos. En este sentido, la novela colonial y la prensa en Berlín en los albores del siglo XX oficiaron de estructuras rectoras construyendo imaginarios geográficos por un lado y prácticas de vida por el otro. Ambas propuestas colaboraron en comprender e incorporar proyectos nuevos: la colonización como horizonte civilizador y las ciudades como nuevos artefactos culturales para vivir y consumir. Estos dos ejemplos, nos muestran como el rol narrativo tiene un gran peso en el inconsciente colectivo como así también en la representación que tenemos del mundo que nos rodea.

La propuesta de este trabajo es acercar algunas reflexiones sobre el rol de los medios de comunicación en la configuración de las representaciones y percepciones de la realidad; y como podría estar generando una nueva configuración geopolítica pos-pandemia. La idea es pensar el tema de la pandemia generada por el Covid – 19 en el mundo a partir de interpelarnos como se está configurando el universo de los relatos y discursos a través de los medios de comunicación. Lo que algunos especialistas suelen denominar la “batalla cultural” librada a partir de los centros de poder y que hoy se están disputando no solo el predominio

económico sino también una referencia sociocultural a nivel global. Por ello, Dupuy (2008) enmarca estas discusiones a través del peso de los discursos hegemónicos y contrahegemónicos. Ambos significan otra forma muy particular de establecer las condiciones en que se desarrollan las acciones políticas y expresan las nuevas tendencias en las expresiones ideológicas. Los planteos discursivos acompañan la manifestación de las relaciones de poder, acentúan los posicionamientos políticos e intervienen en los procesos de transformación espacial. Para ello, se valen de una gran cantidad de armas ideológicas y de estructuras que dominan de manera sumamente profesional su eficiencia: medios de información y comunicación, sistemas de divulgación de las actividades académicas y de las investigaciones científicas, ámbitos y foros de debate político, control del mercado editorial y cultural en general (Dupuy, 2008).

Hacia una geopolítica de la información

La pregunta sería ¿En qué medida los medios de comunicación influyen en la geopolítica? ¿Es la información y su control un poder que tiene como destino configurar escenarios geopolíticos? Quizás sea más visible sus aportes para la configuración de las geografías de la alteridad. Podemos ver en los medios de comunicación como se representan a “los otros” no solo en una escala global sino en diferentes escalas y ámbitos espaciales periféricos (barrios pobres, guetos, banlieue, etc). En este sentido, las palabras no son simples expresiones verbales o escritas carentes de referencias materiales. Al contrario, nos conducen a buscar referentes de la experiencia social y dotarlas de características y comportamientos. Podemos decir que las estigmatizaciones territoriales (Wacquant, 2007) se transfieren a las otras escalas generando segregaciones y obstaculizando el diálogo entre culturas. Para entender cómo es la dinámica de la información en el sentido de su génesis editorial en un periódico, la novela *Número cero* de Umberto Eco (2015) nos acerca una experiencia situada. A través de esta ficción, Eco nos pone dentro de un periódico donde podemos ver y entender cómo se conjugan la selección y posición de las palabras en un titular para organizar una noticia como así también su contenido. ¿Pero cómo se dan los titulares de algunos medios

occidentales en relación con los acontecimientos acaecidos en “otros” territorios? Los tintes “orientalistas” (desde la perspectiva de Said) se re-instalan desde los medios permanentemente no solo para fortalecer la “otredad” sino también para propiciar muchas veces “fundamentalismos culturales” (Stolcke, 1999) generando relaciones de poder de carácter horizontal reforzando las distancias y poniendo “barreras” para evitar las interrelaciones. Inclusive el objetivo de muchos medios también se puede observar en dos cuestiones más. La primera se refiere a la conceptualización de la víctima. La víctima es aquella que reúne ciertas características fenotípicas, culturales y socioeconómicas. Se elige siempre un bando para dar lugar al duelo, mientras para “otros” solo se reserva la omisión y el olvido.

Por otro lado, también se observa a veces la utilización de un hecho (determinado) para fundamentar un marco en el que el daño padecido autorice una agresión sin límites contra blancos que pueden o no estar relacionados con el origen de nuestro sufrimiento (Butler, 2004).

La segunda referencia la podemos encontrar en la extrapolación de categorías y conceptos occidentales para leer y comprender (o juzgar) a otras sociedades. En este sentido, la más clara y permanente transferencia es la periodización de Cellarius con su línea del tiempo que solo responde a realidades occidentales. Es lo que se conoce como la “cronopolítica”, la administración política del tiempo para establecer una historia lineal y universal y de esta manera dotar a los diferentes espacios de características históricas determinadas (Aguer, 2014). Como así también cuando se quiere discutir sistemas políticos de otras sociedades y solo se etiquetan bajo denominaciones despóticas o tradicionales. En esta línea, la democracia se presenta como el emblema dominante de la sociedad contemporánea lo cual lo convierte como un sistema simbólico intocable (Badiou, 2010 en Agamben, 2010). En un trabajo denominado *Democracia, ¿en qué Estado?* (2010) una gran variedad de autores (entre ellos Agamben) se proponen deconstruir y descomponer esta categoría política y encontrar su verdadera sustentabilidad funcional y representatividad del poder. Y llegan a la conclusión que la etimología responde al poder del pueblo pero que en la praxis eso no se da de manera real.

Por su parte Chatterjee (2008) que proviene de los estudios subalternos también pone en tela de juicios muchos conceptos en sus análisis (Estado – Nación, sociedad civil, poder popular, etc) como así también en su desenvolvimiento práctico observando fuertes desvinculaciones. En este sentido, los medios de comunicación no reparan en estos debates.

Si bien ya no estamos divorciados espacio - temporalmente de lo que pasa en los puntos más lejanos de nuestro planeta, aún perduran grandes distancias cognoscitivas para llegar a su comprensión más acabada, situada y contextualizada. Como así también las diferentes personas nos encontramos localizadas de manera diferencial en el acceso a estos recursos. En este sentido, Doreen Massey (2012) nos trae el concepto de *geometría del poder* para explicar cómo los diferentes grupos sociales y los diferentes individuos están situados de maneras muy distintas en esos flujos e interconexiones que propone globalización.

Para Haesbaert (2011) si bien los procesos de globalización “comprimieron” el espacio y el tiempo, erradicando las distancias por la comunicación instantánea y promoviendo la influencia de los lugares más distantes unos sobre los otros, nuestras acciones se encuentran gobernadas más por las imágenes y representaciones que por la realidad material que nos rodea, donde nuestra vida está inmersa en una constante movilidad, concreta y simbólica. Para Balandier (1997) las apariencias, las ilusiones y las imágenes se transformaron poco a poco en los elementos constitutivos de una realidad que se percibe y se acepta bajo estos aspectos. Estas propuestas nos acercan miradas que sitúan el rol que tiene la comunicación en la expresión y representación del mundo de las ideas, pero en un campo social heterogéneo y que no cuenta con la misma capacidad de acceso y decodificación del mundo de las ideas (Balandier, 1997 en Haesbaert, 2011).

En este contexto Flint (2001), sostiene que vivimos bajo una “nueva condición geopolítica”, que debe ser concebida como el proceso de declinación de la soberanía estatal en el dominio específico de su poca capacidad de lidiar con los flujos de mercancías, informaciones y personas a través del espacio (Flint, 2001 en Haesbaert, 2011). Para Campbel (1996),

la problemática de la soberanía, con el foco puesto en la “segmentariedad geopolítica” se debe a la existencia de sujetos estabilizados y con poder económico, que logran dominar y comprender la significación de los flujos, de las redes, tejidos y formaciones identitarias allí insertas. En este contexto la geopolítica de la información se convierte en espacios dinámicos controlados por los centros de poder (Campbel, 1996 en Haesbaert, 2011).

Para Smith (1986) el recabar, publicar y distribuir la información constituye hoy un elemento clave, en todas las economías. Cada vez más procesos gubernamentales, económicos y culturales han llegado a depender de un conjunto de compañías, instituciones y sistemas que integran el sector informativo, y así la tensión sobre el fluir internacional de las noticias se ha difundido a lo largo de una vasta gama de intereses que antes no se consideraban como parte de este sector.

Por su parte para Di Ricco (2017) la “Geopolítica de las noticias” nos gobiernan a todos/as pero de diferente manera y destaca que si bien los procesos de globalización han incrementado las conexiones a nivel global, el Estado nación sigue siendo un punto de referencia fundamental en la circulación y recepción de noticias, haciendo que estas sufran un primer filtro que es la domesticación o nacionalización. Además, advierte que no todos los países consiguen aparecer en las noticias internacionales (de la misma manera), y que representan solo una mínima parte de la realidad. En este sentido la geopolítica de la información es también una disputa de poder territorial y que se podría pensar en indagar los territorios de las editoriales y medios de comunicación, en su capacidad extensiva, extraterritorial y distributiva.

Estas complejidades antes mencionadas que conectan productores de la información y a un grupo mayoritario de recepción de contenidos en el contexto de una escala internacional nos dificulta proponer mecanismos y estrategias críticas para su abordaje. Entonces ¿Vivimos rehenes de aceptar la unidireccionalidad de los medios hegemónicos?

La propuesta de Lughod (1996) con su trabajo *La interpretación de la (s) cultura (s) después de la TV* nos permite (al menos en una pequeña escala) comprender la secuencia de la producción, difusión y apropiación de los contenidos por parte de los sujetos en el contexto de la televisión. Pero esta deconstrucción discursiva de toda la trayectoria es un trabajo ajeno a la mayoría de los consumidores de contenidos. Esas estrategias solo se alcanzan con trabajos antropológicos que utilicen metodologías cualitativas como la etnografía y se realicen sobre unidades de análisis más discretas. En este caso la autora opta por trabajar con una “etnografía multisitio” que nos permita seguir el objeto de análisis desde la génesis de producción del contenido o idea que se quiere transmitir (el contexto editorial del canal, productores y guionistas) hasta la difusión, recepción y reapropiación por parte de las personas. Solo en propuestas de este formato podemos acceder a los sentidos que se le quieren conferir desde los medios de comunicación a los contenidos que nos llegan.

Como no contamos con esa reconstrucción de las trayectorias de las ideas y noticias que se difunden, toleramos un contexto de recepción fragmentados y difuso que termina de alguna manera (des) vinculándose a estructuras contenedoras preexistentes. La geopolítica de la información a fin de cuentas sería una disputa de signos y significados a través de una geografía de las editoriales consignadas por diferentes corporaciones mediáticas (canales, editoriales, radios, etc) en el ámbito del conocimiento e información que no siempre coinciden con los intereses de los Estados, pero si persiguen y representan lógicas de poder.

La Pandemia, la cultura y los medios

Esta pandemia se ha presentado a través de diferentes medios de comunicación (Televisión, radio y prensa) con titulares que tienden a llevar a los/as lectores a una propuesta que carece de un recorrido crítico y fundamentado. Cada palabra esta concatenada a una trayectoria configurativa que nos lleva no solo a sentenciar el origen del virus (por ejemplo) sino también a contraponer modelos y categorías culturales. El tamiz occidental por el cual los medios se expresan pareciera que persigue la

perpetuidad de discursos (geo) políticos que juegan como una suerte de ecúmene civilizatorio. En estos días hemos estado viendo y escuchando en los medios televisivos y prensa palabras como: “El secreto chino”, “el caso cero”, el “virus chino”, “el virus de laboratorio”, entre otros. Cada una de estas palabras nos lleva a una secuencia descriptiva que se van ensamblando a otras cuestiones que van más allá de la noticia. Se inicia hablando del origen del virus en China y se termina desplegando múltiples críticas a la vida política, social y cultural del país.

La desregulación neoliberal de los sistemas audiovisuales y de telecomunicaciones ha convertido el “mundo de la cultura” es una apuesta crucial para las políticas hegemónicas impulsada por los universales de la comunicación. Se están tomando formas totalizadoras de la reorganización del mundo. Para Appadurai (1996) los medios electrónicos dan un nuevo giro al ambiente social y cultural dentro del cual lo moderno y lo global suelen presentarse como dos caras de una misma moneda. Aunque siempre cargados de un sentido de la distancia que separa al espectador del evento, estos medios de comunicación, de todos modos, ocasionan la transformación del discurso cotidiano. Debido a la pura multiplicidad de las formas que adoptan (el cine, la televisión, los teléfonos, las computadoras) y a la velocidad con que avanzan y se instalan en las rutinas de la vida cotidiana, los medios de comunicación electrónicos proveen recursos y materia prima para hacer de la construcción de la imagen del yo, un proyecto social cotidiano.

Las temáticas culturales tanto en la escala local como internacional han estado relegadas por la primacía hacia temáticas del ámbito económico – mercantil. Pero en los últimos tiempos la problemática del estatuto de la cultura se fue acercando a los proyectos políticos de manera local como en la diplomacia cultural.

No abundan las referencias sobre la relación de la cultura y la geopolítica en los medios. Porque desde los medios hegemónicos se parte de la existencia de una sola cultura dominante que desplaza a otras maneras de pensar y vivir. Este dispositivo discursivo opera tanto en la escala global

como en las escalas locales con la estructura del Estado – Nación como proyecto universal.

Entre ellas podemos mencionar la polémica teoría del *choque de civilizaciones* de Samuel Huntington (1997) desde una vertiente “cultural-territorialista”. Para Haesbaert (2011) la propuesta central de Huntington es que “la cultura y las identidades culturales (así como sus bases territoriales en términos de grandes espacios civilizatorios) están moldeando los patrones de cohesión, desintegración y conflicto en el mundo posguerra fría.

Por su parte Mattelart (2002) en su trabajo *Geopolítica de la cultura* analiza la relación entre cultura y geopolítica. Para este autor, se da una tendencia centrípeta a la uniformización cultural bajo el impulso de los universales simbólicos del consumo de masas. A finales de los años veinte en Nueva York se convierte en el centro de la nueva economía – mundo desde el cual se distribuyen en círculos concéntricos la influencia de los productos culturales trenzados íntimamente entre el cine y el poder financiero. Por otro lado, la construcción de extensas zonas de librecambio y de mercados macrorregionales ha levantado la veda de los “universales culturales”. También destaca que la creación de un mercado único de imágenes es un reto para la reorganización de los dispositivos industriales. Esta búsqueda de una “cultura global” a través de las cadenas panamericanas, panasiáticas, paneuropeas o, simplemente, planetarias, se apoya en las inversiones filtradas con el paso de los años por la cultura de masas en el imaginario de consumidores procedentes, no obstante, de culturas muy diversas.

Para Mattelart el principal problema que plantea esta visión de la cultura transfronteriza inspirada en una pragmática geoeconomista es que se encierra en un mundo aislado. El autor sostiene que la uniformidad del mundo empieza por la normalización de la lengua que se trivializa o que se limpia de asperezas, separando las palabras de su memoria o bien mediante la multiplicación de neologismos-pantalla lanzados por las lógicas tecnomercantiles. El análisis de las interacciones y transacciones entre las culturas no puede abstraerse de las lógicas geoeconómicas y

geopolíticas que influyen en la nueva estructuración de las jerarquías, de las polarizaciones y de las causas de exclusión (Mattelart, 2002).

En campo cultural legítima y deslegítima instancias políticas. Construye y afianza no solos categorías conceptuales sino sistemas de referencias que atraviesan todos los campos disciplinares, corporales y territoriales que logran inmortalizarse y detenerse en el tiempo. Raymond Williams (2003) con su trabajo *Palabras claves: un vocabulario de la cultura y la sociedad* nos invita a reflexionar sobre la trayectoria conceptual y de esta manera poder reconocer como los conceptos están sujetos a cambios a lo largo del tiempo. Es decir podemos rastrear sus diferentes significados en la renovación de sus contextos históricos.

Para Lyotard (1999) el metarrelato es una gran narración con pretensiones justificatorias y explicativas de criterios, instituciones o creencias compartidas. Occidente, el neoliberalismo y el Estado-Nación ya no pueden sostener estos metarrelatos. Aparecen nuevas experiencias que hacen repensar estas viejas estructuras, pero no logran llegar a los medios de comunicación.

Ahora, los medios hegemónicos de comunicación ¿están proponiendo una batalla cultural?

El sociólogo Grüner (2011) en una reflexión dada en un periódico criticaba la expresión de “batalla cultural” como un sintagma que sugiere que la cultura es una suerte de uniformidad armónica y unitaria donde cada tanto emerge la “anomalía” de un conflicto de intereses actuado simbólica e ideológicamente. Para este autor, la visión es otra. Aún si se quiere seguir usando esa palabra no hay un tal (ocasional) “batalla cultural” sino que la cultura es por definición, un campo de disputas constantes en donde la anomalía en verdad son los momentos aparentes de “paz” producidas por la hegemonía del pensamiento dominante.

Una de las propuestas más fuertes sobre el Covid-19 y su relación con China ha sido la tapa de Charlie Hebdo, donde se puede ver a Xi Jinping al lado de un pangolín compartiendo un espacio de intimidad. El

pangolín representando a través de su imagen la génesis del virus y de esta manera asociándolo a un lugar específico y puntual. Acompaña a esta imagen en la tapa de esta revista francesa el título: “China (...) realmente nos ha contado todo”.

La pandemia vista desde los/as intelectuales

El virus una vez alcanzado su rango extraterritorial adquiriendo el estatuto pandemia se ha metido de lleno en discusiones globales en el ámbito internacional. En el trabajo “Sopa de Wuhan” (2020) se pudo encontrar un compendio de las reflexiones de varios/as autores/as sobre el impacto y consecuencias de la pandemia. En este compendio de ideas, argumentos y reflexiones nos permitieron acercarnos a un corpus sobre la temática. Entre ellos/as, Agamben llevó su reflexión a la idea del Estado de excepción a través de la coerción de las libertades en cuanto al cercenamiento de las movilidades y relaciones sociales truncadas. Para Agamben el estado de miedo impulsado por los medios de comunicación se traduce a una necesidad de estados de pánico colectivos. Pitch por su lado puso bajo la lupa la idea de “la sociedad de la prevención” la cual remite a postulados foucaultianos. Se refiere a un control diferente al propuesto por el panóptico, pero igualmente persuasivo. Por su parte Žižek habla de un “virus ideológico” que se encontraba latente en nuestras sociedades. Por otro lado, Jean Luc Nancy sostiene que desquitarse con los gobiernos (simples y tristes ejecutores) en esta crisis sanitaria es más una maniobra de distracción que una reflexión política más profunda. En cambio, Judith Butler encuentra una clara contradicción entre el aislamiento social y la libertad fronteriza del virus. La extraterritorialidad del virus versus la guetización social. La idea de que el virus no discrimina, pero si aprovecha las interseccionalidades preexistentes de los sujetos para profundizar las desigualdades sociales. Es decir, el mismo impacto para todos/as pero de manera desigual. Lo que la pandemia nivela, los actores de poder amplían. Y por último el filósofo surcoreano Byung – Chul Han apunta a las ventajas de Asia en relación con el manejo y control de esta pandemia, describiendo el rol de la tecnología contra el virus. También trae a la discusión el debate sobre las estructuras culturales de

Asia (confucianismo) en relación con la tolerancia de los mandatos y de las políticas de control advirtiendo la posibilidad de una posible exportación del paquete de gubernamentalidad.

Estos/as intelectuales han salido a poner una voz a este contexto de crisis, algunos/as logrando salir en medios periodísticos para llegar a la gente que se encuentra por fuera de los circuitos académicos. Pero sabemos que son voces disonantes en formatos de expresión diferente. La capacidad de alcance y masividad de los medios de comunicación no permite que otras voces puedan instalarse sobre todo si atentan a las agendas políticas.

En este sentido, ¿qué sintonía hay entre las voces emergentes de los/as intelectuales que han salido al ruedo con los medios de comunicación? Sabemos que es difícil asociar ambas voces en un mismo formato. Pero hemos visto como en varios medios periodísticos y portales web algunos/as intelectuales han podido expresar sus opiniones, hipótesis y conjeturas. Pero solo logran acceder a través de intersticios mediáticos que algunos medios hacen lugar, dependiendo del perfil editorial. Pero al ser intervenciones escasas, aleatorias y espaciadas, parecen bajo la lógica de los formatos tradicionales de las noticias.

Por todo ello estamos ante varios interrogantes ¿Un nuevo o “mejorado” Orientalismo se (re) instala en los medios? ¿Porque los medios europeos lanzan feroces editoriales que llevan sus críticas más allá de responsabilizar a China del supuesto origen del virus? ¿La batalla cultural ha venido a reemplazar a la batalla tecnológica y comercial entre EEUU y China? ¿o actúan de manera complementaria y superpuesta?

La propuesta cultural de China

China desde la década del '70 del siglo XX ha iniciado un proceso económico acelerado y excepcional sin precedentes. En la actualidad está tratando de mantener su crecimiento como protagonista en la economía global, pero no se desentiende de la importancia de tener que

autoreferenciarse (fronteras hacia adentro) como así también presentarse en el escenario internacional. China viene participando de manera activa y extensivamente en el orden global: OMC, foros multilaterales, Consejo de seguridad de la ONU, Brics, G-20 entre otras. Pero su propuesta cultural se inserta en un contexto global dominado por perspectivas occidentales, esencialistas y categoriales que marcan la agenda del pensamiento del Norte global. Por ello, China estaría lanzado conjuntamente con su proyecto geoeconómico su propia globalización cultural.

Hoy el Covid 19 viene a ofrecer un nuevo campo de "batalla" que no solo se disputa el epicentro de este virus, sino que arrastra con él un proceso de fragmentación geopolítica y con ello una puja de sentidos. Si bien China busca al igual que otras potencias asegurar su preeminencia en el sistema económico global, lo hace con ciertas diferencias en muchos aspectos. No podemos dejar de comprender las plataformas culturales con que las diferentes naciones se auto adscriben y se presentan extraterritorialmente. En el caso de China, los pilares del confucianismo se están volviendo a resignificar: las relaciones familiares, la gran unión de la sociedad y la constitución de un gobierno mundial y abolición de fronteras nacionales. Por otro lado, el sueño chino fue presentado por Xi Jinping como una aspiración común de la sociedad china y de la civilización mundial. Por su parte el Tianxia es un concepto teórico antiguo que permite abarcar un espacio de amplias dimensiones donde la relación interestatal como la conocemos deberá repensarse con otras lógicas para constituirse como una nueva gobernanza en el orden mundial. China está proponiendo una gobernanza global que logre salir de las ya conocidas formas de dominación que impulsan las perspectivas estadocentristas. Por último, la Comunidad de Destino Compartido parte de la premisa de un destino único para la humanidad y busca implementar el desarrollo pacífico construyendo un mundo armonioso.

Por su parte China, es un país que actúa activamente en el orden global sustentándose en una economía interconectada que le permita no solo vender sus productos, sino también asegurar su abastecimiento de materias primas, alimentos y energía. Pero no se desentiende de las cuestiones culturales. Por ello, la recuperación de conceptos tradicionales

como el confucianismo y el tianxia; y emergentes conceptuales nuevos como el sueño chino y la comunidad de destino compartido están formando parte de un proyecto cultural que busca extrapolarse mundialmente. Pero estas propuestas culturales no encuentran todavía eco de inserción en Occidente, al menos no como lo ha logrado EEUU. Si bien los distancian tiempos en la difusión y consolidación de las ideas, a China le apremia poder llegar a legitimarse a nivel internacional sobre todo cuando impulsa un megaproyecto infraestructural como la Nueva Ruta de la Seda. Se vuelven a erigir nuevas fronteras geopolíticas que no puede imponerse desde la cartografía tradicional y necesitan recrear y sostener relatos y discursos.

¿Hacia una nueva geopolítica?

Tokatlian (2020) sostiene que la primacía remite a un tipo de estrategia donde una potencia no consiente ni tolera el ascenso y la consolidación de una potencia competidora de igual talla. También describe el escenario pre - pandemia a nivel tablero geopolítico entre EEUU y China. Para este autor se trata, básicamente, de que el más poderoso pretende afirmar y sostener su preeminencia a nivel global. Tokatlian realiza un análisis sobre las estrategias de EEUU con relación a su postura geopolítica. Durante los dos mandatos del presidente George W. Bush, se desplegó una primacía agresiva a través de ataques preventivos, unilateralismo asertivo, desaire hacia los foros multilaterales, y aumento significativo de los gastos militares. Por su parte para el presidente Barack Obama ensayó, durante sus dos mandatos, una primacía calibrada a través de un multilateralismo ocasional, más consultas con los principales aliados de Washington, repliegue paulatino en algunas guerras como la de Irak, mayor empleo de ataques con drones y recurso a las ejecuciones extra-judiciales en el exterior y presupuestos de defensa menos abultados que su antecesor. Por último, el presidente Donald Trump viene implementando una primacía “ofuscada”. Ha recurrido a una suerte de diplomacia de la sumisión en la que persuadir es fútil y chantajear es imprescindible. Anuncia y aplica un unilateralismo pendenciero, descreo y rechaza los ámbitos multilaterales, amenaza y apela al uso de la fuerza,

valora y aumenta los gastos militares y desecha y desprecia a muchos aliados históricos. Para Tokatlian la Casa Blanca no parece ya conformarse con limitar la expansión china, sino que aspira a revertir su gravitación, tanto en el área vecina como en cuanto al influjo internacional de Beijing. En síntesis, no se trata tan solo de renovadas fricciones comerciales y tecnológicas sino de una ascendente confrontación geopolítica (Tokatlian, 2020).

Por su parte China también piensa estos temas. Para Rocha Pino (2018) a partir del año 2012, el gobierno Popular de la República China instrumentó en su discurso político redefinir sus relaciones con las grandes potencias (GP), en especial con EEUU. De allí surgió la idea del modelo de grandes potencias, el cual se entiende como un ofrecimiento de China para estructurar una relación sinoestadounidense basada en términos políticamente simétricas. Este modelo de política exterior se enfoca en obtener difusión del interés de China en el ámbito de la economía global. El GP se enmarca bajo el “Nuevo Modelo” (NM) que apuntaría a pensar nuevas formas de relacionarse con las grandes potencias.

Por su parte, Dussel retomando ideas de Levinas nos habla de la geopolítica de la alteridad. Para Dussel no se trata de afirmar al otro únicamente como una mera individualidad, sino de concebirlo como una totalidad cultural e histórica, es decir, como un otro geopolíticamente definido. Es el orden de lo político donde la alteridad del otro se ve necesitada de mediaciones y de comparaciones. La idea de la tesis de “excepción cultural” no quiere tolerar la alternativa de la alteridad (García Ruiz, 2014).

Para Walter Mignolo (2014) presenciamos la convivencia de una cartografía mundial que todavía busca marcar sus límites. Este autor sostiene que estamos presenciando en el orden internacional dos procesos cartográficos simultáneos: uno de reoccidentalización (estrategias de dominación sin colonias) y otro de desoccidentalización (Brics por ejemplo).

A modo de cierre

Los recientes discursos y expresiones en los medios de comunicación nos invitan a recuperar viejos postulados de autores que han sido verdaderos visionarios. A raíz de todo ello, sigue en vigencia la mirada externa y descontextualizada hacia el mundo no Occidental. Lo que Said (2013) distinguió como “Orientalismo Latente y Orientalismo Manifiesto”. El primero sería aquel que se dio en una etapa previa a la colonización directa y formal, de corte más literario y contemplativo, sin apenas esforzarse por mirar directamente al oriental, sino solo pensarlo a través de un filtro imaginario. Hoy este orientalismo latente lo expresan los diferentes medios de comunicación. Por otra parte, el “orientalismo manifiesto”, se forma cuando el orientalismo pasa a ser más que imaginario, una entidad administrativa, económica e incluso militar. Es decir, primero lo invento, lo creo y lo domino discursivamente, para luego instalarme en su vida y en sus territorios. En este sentido, la pandemia del Covid – 19 también se inserta en este contexto particular. Algunos/as autores/as hablarían de la emergencia de una batalla cultural entre EEUU y China donde intentan deslegitimarse a través de diferentes estrategias. Podemos leer y ver en los diferentes medios una constante posición culpabilizando a China y dejando de lado lecturas críticas endógenas de cada país. Las propuestas del capitalismo global y las políticas neoliberales impulsadas por los Estados de Occidente en el contexto de emergencia del Covid -19 se han derrumbado como un castillo de naipes descubriendo así las carencias y falta de respuesta (y desinterés) en dar soluciones a la crisis. Los Estados en su mayoría siguen pensando soluciones a crisis globales desde un marco estadocentrista y no proponen plataformas globales de cooperación para salir adelante.

En la actualidad no prima el peso discursivo de la política exterior como si lo pudimos ver graficado en el debate diplomático de la película “Trece días” con Kevin Costner. Los medios se encargan de seleccionar imágenes, fragmentarlas y repartirlas de manera desigual. Pero esto no significa que haya una ausencia de estos discursos, sino que han migrado y desplazado a otras plataformas de difusión.

El mundo occidental ya ha construido un proceso cultural de legitimación a través de diferentes medios. En este sentido, todas las propuestas difundidas de China o de otros territorios considerados fuera del universo occidental son fuertemente criticadas o expresadas de manera descontextualizada. Por eso los autores de los estudios subalternos y desde otras corrientes de pensamiento todavía proponen tensionar categorías como democracia, nación y cultura a través de un prisma que nos lleva a ingresar al campo conceptual a través de otros recorridos.

Eso nos deja claro que “ganar” en y la cultura es ganar el dominio de la temporalidad categorial. Por eso muchos conceptos siguen teniendo una mirada unidireccional y ancladas territorialmente en algunos países.

La batalla cultural no es la excepción sino la regla. Pero quizás en este contexto de guerra comercial – tecnológica entre EEUU y China con la intromisión de la pandemia este reconfigurando la ya existente y dinámica cartografía geopolítica. Los medios hegemónicos forman parte de este concierto de correlaciones e imposiciones de fuerza.

Por todo lo expuesto, consideramos que los medios hegemónicos han ingresado en el campo de batalla para no solo tomar partido por un bando determinado, sino también para alcanzar sus propios intereses corporativos. Seguramente nos preguntemos entonces ¿Cómo acceder a estos territorios lejanos que a su vez están distorsionados por los medios? ¿Cómo acotar esos distanciamientos impuestos y construidos? En primer lugar, no es una misión sencilla. Primero necesitamos antes que nada un reposicionamiento que nos lleve a leer de otra manera y conocer otras realidades (Una epistemología del sur como aboga Boaventura de Sousa Santos). Para ello, ampliar las lecturas en nuevos y diferentes formatos tratando de encontrar disímiles voces que nos permitan acceder a una caja de resonancia que nos haga ruido para seguir explorando.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguer, Bárbara. (2014). *Cartografías del poder y descolonialidad*. Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- Agamben, Giorgio. (2010). *¿en qué estado?* Buenos Aires. Editorial Prometeo
- Agamben, Giorgio y otros (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempo de pandemia*. Buenos Aires. Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio)
- Appadurai, Arjun (1996). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. México. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Butler, Judith (2004) *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires. Editorial Paidós
- Chatterjee, Partha. (2008). *La Nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires. Siglo XXI
- Conrad, Joseph (2004). *El corazón de las tinieblas*. Buenos Aires. Editorial Gárgola.
- de Sousa Santos, Boaventura (2009). *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Clacso Coediciones. México. Siglo XXI.
- Di Ricco, Massimo (2017). *Entendiendo la geopolítica de las noticias: Hacia un modelo práctico de aproximación crítica a la información internacional*. Tesis de maestría. Universitat Autònoma de Barcelona Facultat de Ciències de la Comunicació y Periodismo Departamento de Ciències de la Comunicació y Periodismo Máster Oficial - Investigación en Comunicació y Periodismo.
- Dupuy, Héctor. (2008). Estudio de algunas problemáticas a partir de parámetros de análisis de la geografía actual. *Revista Geograficando* N° 4 p. 33-55.
- Eco, Umberto (2015). *Número cero*. Buenos Aires. Editorial Lumen
- Fritzsche, Peter (2008). *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna*. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI
- García Ruiz, Pedro Enrique (2014). Geopolítica de la alteridad. Levinas y la filosofía de la liberación de E. Dussel. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política* N.º 51 pag 777-792
- Grüner, Eduardo (2011). ¿Qué clase(s) de batalla es la “batalla cultural”? *Página 12*. Consultado el 1 de mayo de 2020. <https://www.pagina12.com.ar/diario/debates/32-169889-2011-06-11.html>
- Haesbaert, Rogerio (2011). *El mito de la des-territorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. Madrid. Editorial Siglo XXI

- Huntington, Samuel P. (1997). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Lughod, Lila Abu (1996). La interpretación de la (s) cultura (s) después de la TV. *Icosos*. *Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 24, Quito, pp. 119-141. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
- Lyotard, Jean Francois (1999) *La posmodernidad*. Barcelona. Editorial Gedisa
- Massey, Doreen (2012). *Un sentido global del lugar*. Barcelona. Editorial Icaria
- Mattelart, Armand (2002). *Geopolítica de la cultura*. Bogotá. Ediciones desde abajo.
- Mignolo, Walter (2014). Cartografías del poder entre los procesos de reoccidentalización y la desoccidentalización (Pág. 45 – 52). En: Aguer, B. (Editora) *Cartografías del poder y descolonialidad*. Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- Rocha Pino, Manuel Jesús (2018). El discurso de China sobre el nuevo modelo de Relaciones entre Grandes Potencias y la relación con Estados Unidos durante los gobiernos de Bush y Obama (2005 – 2017). *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva época. Año XIII, num 233 pp 193 – 220.
- Said, Edward. (2013). *Orientalismo*. Barcelona. Editorial Debolsillo.
- Smith, Anthony (1986). *La geopolítica de la información*. México. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Stolcke, Verena (1999). Nuevas retóricas de la exclusión en Europa. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 159
- Tokatlian, Juan Gabriel (2020). La geopolítica entre EE.UU. y China. *El cohete a la luna*. Consultado 2 de mayo de 2020. <https://www.elcoheteealaluna.com/la-geopolitica-entre-estados-unidos-y-china/>
- Wacquant, Loïc (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, Periferias y Estado*. Buenos Aires. Siglo XXI
- Williams, Raymond (2003). *Palabras claves: un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.

Paraguay cada vez más lejos de China

Idilio Méndez Grimaldi*

El Paraguay se aleja cada vez más de China y, en contraste, estrecha relaciones con Estados Unidos y Taiwán, aun cuando la dependencia del comercio exterior con el gigante asiático va creciendo año tras año. Paraguay es el único país de América del Sur que sigue manteniendo relaciones diplomáticas con la isla, considerada rebelde por China. Ni siquiera la pandemia del coronavirus hizo mella en la “lealtad” de Paraguay hacia Taiwán.

A mediados de abril pasado, un grupo de senadores presentó un proyecto de declaración para instar al Poder Ejecutivo a iniciar relaciones diplomáticas y consulares con Beijín, así como un convenio de cooperación para la lucha contra el coronavirus. La propuesta fue rechazada y archivada por la mayoría oficialista y sus aliados¹. Días después y como si fuera una recompensa, Donal Trump, presidente de Estados Unidos, anunció la donación de 250 respiradores para los pacientes del Covid 19.

Esta es una posición asumida desde los tiempos de la Guerra Fría, cuando el general Alfredo Stroessner –con 35 años en el poder y derrocado

* Periodista de investigación, autor de Los Herederos de Stroessner. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO China y el Mapa del Poder Mundial de CLACSO.

¹ <https://www.ultimahora.com/rechazan-proyecto-declaracion-entablar-relaciones-china-n2880638.html>

por su consuegro, el general Andrés Rodríguez en 1989– estableció relaciones con Taiwán del general Chiang Kai-Shek en 1957 y en consecuencia dio la espalda a China hasta el presente. Desde aquellos años y por varias décadas, el anticomunismo campeaba en toda Latinoamérica y casi todos los países de la región se aliaron a Estados Unidos para apoyar a Taipei en las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales.

Sin embargo, Estados Unidos, a través de los años, afianzó su relacionamiento económico con China, al punto que el despegue económico del gigante asiático es atribuido en gran medida a las inversiones y a la tecnología de los norteamericanos, hasta que se llegó al punto de inflexión en la actualidad de una abierta confrontación entre ambas potencias. Ese relacionamiento de Estados Unidos con China hizo mella en el anticomunismo latinoamericano, sobre todo tras la desaparición de la Unión Soviética y la emergencia del neoliberalismo, y la mayoría de los países de la región establecieron a la vez relaciones con Pekín. Menos Paraguay.

Paraguay es uno de los 15 países del mundo, y hasta ahora la única nación del subcontinente, que reconoce Taiwán.

Floreciente comercio “made in China”

En Ciudad del Este, a 330 kilómetros al Este de Asunción y en la frontera con el Brasil, el noventa por ciento de los negocios ofrecen mercaderías fabricadas en China y otras naciones asiáticas, como Corea del Sur, Singapur, Vietnam, Japón, entre otros. Los precios de teléfonos celulares, televisores plasma, minicomponentes, relojes, herramientas de todo tipo, etc., son irresistibles para los miles de compradores-revendedores que día tras día cruzan la frontera desde el Brasil y trasladan las mercaderías a puntos tan lejanos del vecino país, como Belo Horizonte, Rio de Janeiro, inclusive Recife, a 6.000 kilómetros del lugar.

El comercio fronterizo con Brasil de productos chinos se replica en Salto del Guairá y Pedro Juan Caballero, y con la Argentina a través de Encarnación.

Uno de los pujantes comercios es la importación de productos fitosanitarios de China, que de algún modo sostienen la producción de commodities como la soja que Paraguay, a falta de relaciones, no puede vender directamente a China, sino a través de Argentina y Brasil. De acuerdo a datos de la Ventanilla Única del Importador, VUI, dirigida por Aduanas, Paraguay importó 60 mil toneladas de estos productos en 2018. De ese volumen, el 60 por ciento corresponde a productos chinos. Estos son datos sobre la base del comercio legal. Se estima que un 20 por ciento del mercado es abastecido por el contrabando.

En 2017, el Paraguay importó pesticidas agrícolas por 420 millones de dólares y junto con los fertilizantes demandaron más de 800 millones de dólares.

El año pasado, en diciembre, un grupo de empresarios chinos ofrecieron comprar toda la carne bovina paraguaya, empezando con la adquisición de 100 mil toneladas, a 3,20 dólares por kilogramos al gancho. Es decir, carne con hueso sin procesar. Los productores y la industria frigorífica se relamieron. Pero no hubo caso. Paraguay debía romper con Taiwán como condición *sine qua non* para ingresar al mercado chino².

En general, un tercio de la economía paraguaya se moviliza en función a las importaciones de China³. Pero Paraguay no puede vender nada a dicho país, porque el gigante asiático condiciona romper relaciones con Taiwán. Obviamente tampoco se beneficia de las inversiones del país asiático, que en los últimos años rondaron los 75.000 millones de dólares en países de la región, como Brasil y Argentina.

El martillo geopolítico y la diplomacia del maletín

Los sucesivos gobiernos paraguayos no lograron abandonar la rémora de la “Guerra Fria”, ni si quiera el gobierno de Fernando Lugo (2008-2012),

² <https://www.ultimahora.com/empresa-china-solicita-comprar-100000-ton-carne-paraguaya-n2858108.html>

³ <https://www.5dias.com.py/2019/07/paraguay-debe-reconocer-a-china-para-comerciar/>

considerado “progresista” o de “izquierda” por la derecha. Lugo visitó Taiwán cuando fue Presidente del Paraguay y luego, en 2018, como presidente del Senado. Contradictoriamente, su bancada en el Senado fue la que presentó días atrás la propuesta de relacionarse con China y abandonar a Taiwán.

Pero fueron los presidentes Horacio Cartes (2013-2018) y el actual Mario Abdo Benítez, quienes estrecharon aún más los lazos con la isla de Formosa después de Stroessner. Cartes basó su gobierno en la lealtad a Estados Unidos, Israel y Taiwán, y regionalmente con Brasil. Y Abdo afianzó esa línea de alianzas estratégicas, en un contexto de ascenso de la confrontación entre China y Estados Unidos. Abdo fue más lejos aún: su gobierno rompió relaciones diplomáticas con Venezuela, retiró el personal de Caracas y cerró embajada, para ponerse a las alturas de las exigencias de la Casa Blanca.

Los celos de la Casa Blanca respecto a Taiwán van aumentando, a medida que se convierte en un martillo geopolítico de presión hacia China y asegura a la isla la lealtad del gobierno paraguayo, sumiso a la Embajada en Asunción. Estados Unidos ha bloqueado todos los intentos de algunos sectores del Paraguay, como el de los agronegocios, de estrechar vínculos con China; la carne y la soja paraguaya aún no serán servidas en los platillos chinos.

Sin embargo, no solo el martillo geopolítico golpea al Paraguay. Éste mazo está edulcorado por la diplomacia del maletín o la chequera. Las donaciones de Taiwán a Paraguay son suculentas y aun cuando las intenciones de los isleños serían altruistas, la altísima gama de corrupción de los políticos y empresarios paraguayos evapora cualquier intento solidario y filantrópico.

Esta es la razón fundamental del por qué los políticos criollos defienden la relación con Taiwán: el dinero fluye generoso, empezando por las oficinas de los políticos. Pero Taiwán también acusa a China de doblegar a muchas naciones con su política de las chequeras, con préstamos y donaciones generosos.

Año	Número de países que reconocen a Taiwán	Número de países que reconocen a la República Popular China
1969	71	48
2019	15	180

Fuente: Wikipedia

Asunción, socio estratégico de Washington

Aun cuando el Brasil de Bolsonaro ha hecho buena letra para recuperar el sitio de gendarme de la región, sin embargo es Paraguay la niña mimada de Washington, a juzgar por un reportaje de la revista The National Interest.

El articulista Anthony B. Kim, de la Fundación Heritage, se deshizo en elogios al Paraguay en el último número de la revista, fundada por Richard Nixon y dirigida por muchos años por el intelectual y neocon Irving Cristol (+), exagente de la CIA (Stonor Saunders, 2001).

Bajo el título de “Asunción se está convirtiendo en uno de los socios más confiables de Washington”, Kim resaltó las medidas tomadas por el gobierno paraguayo para la contención del coronavirus, al señalar que “una de las naciones más pequeñas del continente parece estar teniendo el mayor éxito”.

Paraguay es una de las naciones más desiguales en el mundo. Por ejemplo, más del 80 por ciento de las tierras está concentrado en manos del 1 por ciento de los propietarios. Son latifundios que no pagan impuestos, en un país donde la presión tributaria solo alcanza el 10 por ciento del PIB, una de las más bajas del continente. La pobreza extrema está en torno al 10 por ciento y el 71 por ciento de la población económicamente activa, PEA, (2.500.000 personas, aproximadamente) trabajan por cuenta propia. Son pequeños productores, comerciantes, vendedores de baratijas en las calles, que no tienen seguro social y en consecuencia no acceden a la jubilación ni a la cobertura médica.

Sin embargo, el articulista de The National Interest destaca lo señalado por el Banco Mundial de la presunta reducción de la pobreza y la calificación del Fondo Monetario Internacional sobre la “estabilidad económica del Paraguay”. Dice que tanto Cartes como Abdo se han centrado en mejorar la disciplina fiscal y en consecuencia “el nivel de la deuda pública se halla entre los más bajos de la región”. No obstante, ambos gobiernos, sobre todo el de Cartes, llevaron a un endeudamiento progresivo que ya supera el 25 por ciento del PIB, en torno a los 10.000 millones de dólares, impagable para un país empobrecido como Paraguay.

Los elogios de Kim desnuda luego el objetivo estratégico de Estados Unidos: Paraguay es socio confiable, porque mantiene relaciones constructivas con Taiwán e Israel “dos aliados importantes de Estados Unidos” y además, el gobierno de Abdo “reconoció oficialmente como organizaciones terroristas a Hamas y Hezbolá del Líbano”. Es considerado por el articulista como “un desarrollo bienvenido tanto por Israel como por Washington que debería cultivar y hacer crecer este nexo único entre estos tres socios voluntarios de los Estados Unidos: Israel, Paraguay y Taiwán”

El presidente Abdo visitó en diciembre último Washington y tras conversar con Trump, “reafirmaron conjuntamente su compromiso de trabajar a través del Acuerdo Marco de Comercio e Inversión “para promover la inversión en Paraguay y aumentar el comercio bilateral” y continuar profundizando “una defensa sólida y cooperación en seguridad”

“Con todo, Paraguay se está convirtiendo rápidamente en uno de los socios más confiables de los Estados Unidos”, remata finalmente The National Interest. Días después de este artículo, Trump anunció la donación de 250 respiradoras para luchar contra el coronavirus.

REFERENCIA

Stonor Saunders, Frances (2001). *La CIA y Guerra Fría Cultural*. Editorial Debate, Madrid.

A “Nova Economia do Projeto” como uma variação de nível superior do socialismo de mercado chinês

Elias Jabbour*

A dinâmica chinesa de desenvolvimento tem passado por transformações qualitativas que muitas vezes escapam aos olhos dos analistas em geral, incluindo os mais atentos. Não é incomum ouvir, desde acadêmicos e pesquisadores de alto calibre até turistas com nível razoável de informação, algumas máximas, sendo as mais comuns expressões do tipo “milagre” ou “nunca houve algo parecido na história”. Reações compreensíveis para quem tem se acostumado com a decadência civilizacional ocidental alimentada por demanda tanto reprimida quanto represada.

* Professor dos Programas de Pós-Graduação em Relações Internacionais (PPGRI) e em Ciências Econômicas (PPGCE) da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO China y el mapa de poder mundial.

Em tese, somente em tese, o fenômeno que acomete a China desde o final da década de 1970 pode ser considerado, desenvolvimento comparado entre diferentes países, um milagre. Porém, tende-se a observar aquele processo como um milagre porque não pode, ou é difícil, se explicar com as teorias existentes. Na verdade, não podemos advogar aquilo como produto de um milagre, muito menos de um acaso. Trata-se, certamente, de mais uma página da construção da civilização humana. Um processo intenso de transformações que, ao mudar constantemente a face do sistema econômico, pode estar levando ao esgotamento de determinadas teorias mais apropriadas à apreensão do século 20 do que necessariamente uma engenharia social completamente nova; uma distinta formação econômico-social.

Não são poucas as perguntas a serem respondidas. Estaria, no seio desta nova e complexa engenharia social, surgindo uma “nova economia” já não mais ancorada no capital como fator estratégico em deslocamento para novas formas de planificar e projetar saltos a partir de imensas capacidades estatais construídas ao longo das últimas décadas? Dentre tais capacidades estatais poderíamos perceber a possibilidade real de o Estado, apoiado em instituições, soberania monetária e capital produtivo e financeiro próprios, recriar – em patamar superior – o que Ignacio Rangel chamou em 1959 de “Economia do Projeto”, economia aquela fruto das inovações institucionais que levaram o homem a dominar a natureza pela via, e síntese, da planificação soviética, o consenso regulatório keynesiano e a economia monetária?

Logo, estamos diante de uma “Nova Economia do Projeto” sintetizada na possibilidade de a China – a partir da incorporação à economia real, por suas 97 empresas estatais e “campeãs nacionais”, da fina flor da 4ª Revolução Industrial – não somente projetar saltos qualitativos em sua divisão social do trabalho, mas também enfrentar os desafios de grandiosos projetos como a Nova Rota da Seda, o Made in China 2025 e todas as etapas rumo ao domínio de toda a cadeia da Inteligência Artificial?

Um socialismo *high tech* fruto da busca por soluções historicamente colocadas por profundas contradições não estaria a surgir pelas paragens chinesas como um caminho forçoso no rumo de uma estratégia alternativa ao capitalismo com traços prometeicos e baseada na maxirracionalização do processo de produção anexa a esta “nova economia”? A nosso ver a resposta a todas essas questões é positiva.

São claras as evidências acerca dos albores de uma “Nova Economia do Projeto” que brota na China. Uma análise do crescente papel desempenhado pelos 97 grandes conglomerados empresariais estatais chineses – cada vez mais próximas de megaestruturas produtivas voltadas a executar de grandes projetos dentro e fora do país, e do nível de progresso técnico adquirido por esse grupo de campeãs nacionais – nos levará a afirmar de forma positiva que algo de novo surge na China. Com duas grandes macroestruturas, o Estado e o Partido Comunista, a controlar o ritmo das inovações institucionais necessárias ao incremento da coordenação de uma economia do país que cada vez menos tem sua planificação voltada a construir um organismo econômico que se adapte a um mercado externo e interno ultracompetitivo.

Explicando, os chineses continuam, conforme Robert Wade, a “governar através do mercado”, mas cada vez mais o regulador do sistema tem passado a ser um outro ente abstrato que podemos chamar de “projeto”, fruto de uma maxirracionalização do processo de produção, causa e consequência do surgimento de novas e superiores formas de planificação econômica.

Pacotes fiscais cíclicos de centenas de bilhões de dólares continuam a levar aos crentes na “lei dos rendimentos decrescentes” mundo afora a se perguntarem sobre o “tamanho da conta” que chegará aos chineses. Por outro lado, a construção de muita capacidade produtiva “na frente”, suntuosas reservas cambiais e a formação de um profundo e capilarizado sistema financeiro de longo prazo são os pilares de uma economia voltada completamente à inovação e, principalmente, à consecução de grandes projetos dentro e fora do país. “A conta chega”, mas é paga com ganhos de escala.

Em meio ao consenso formado sobre a tendência presente do sistema a ressuscitar Alvin Hansen e sua noção de “estagnação secular”, Michel Aglietta, em artigo publicado na *New Neft Review* em 2016 (“America’s slow down”) apontava discordância desta tese. A ele a revolução industrial que será necessária para mitigar os danos ambientais e adaptar habitats hostis envolveria bens públicos transnacionais, investimentos pesados e instituições para lidar com novos riscos sistêmicos. O economista francês afirmou que a China não só tem uma necessidade aguda, mas também os recursos financeiros e a vontade política de mobilizar grandes reservas de recursos para essa prioridade suprema.

Certamente transformações tecnológicas revolucionárias no seio das 97 “campeãs nacionais chinesas” a condicionaram a cumprir esta tarefa cuja regulação mercantil vai deixando de ser a métrica ideal. A métrica é o “projeto” e sua capacidade de superação da incerteza e de criação de mercados futuros. O motor são, nas palavras de A. Hirschman, as tensões e desequilíbrios gerados pelo processo de desenvolvimento.

Enquanto na China a política de anabolizar campeãs nacionais tem contraparte no ocidente com imensas fusões e aquisições patrocinadas por Estados Nacionais com “expectativas racionais”, no Brasil de Paulo Guedes ainda se acredita na fantasia de Alfred Marshall de um organismo econômico funcionando como uma floresta composta por uma miríade de empresas pequenas e médias disputando a preferência individual dos consumidores. Em teoria, nesta floresta nenhuma árvore poderia passar de um nível determinado de tamanho em detrimento das outras. No Brasil, a floresta é incendiada e trocada por grandes oligopólios, muitos deles – de forma nada irônica – composta por... empresas estatais chinesas.

Essa “Nova Economia do Projeto”, como antítese ao capitalismo financeirizado, dá interessantes e grandes sinais de vida. Dentre tantos exemplos, o relacionado à candente questão ambiental é bastante sugestivo. Em 2017, um quinto de todos os carros elétricos do mundo foi vendido em apenas seis cidades chinesas onde já existe legislação restringindo a utilização de carros movidos por combustíveis fósseis. Em

2025, projeta-se a venda de 11 milhões de carros elétricos, sendo que deste montante 19% serão vendidos na China, 14% em toda a Europa e 11% nos Estados Unidos.

No ano de 2040, a previsão é que 40 milhões de veículos elétricos estarão rodando na China. A cidade de Shenzhen, com uma população de 14 milhões de habitantes, foi escolhida recentemente para ser a “cidade modelo socialista”. Atualmente nesta cidade o transporte público e os táxis não são movidos a gasolina ou diesel. Prevê-se que as técnicas inerentes ao Big Data serão postas a serviço da administração e governança da cidade. Certamente somos contemporâneos de uma época em que lado a lado convivem propostas de sociedade que tanto trabalham com modelos de equilíbrio geral apontando para o caráter nada esférico da Terra quanto em um lugar como a China, onde sua nova e avançada engenharia social aponta a uma crença no progresso com traços virtuosos na relação com a natureza.

Grupo de Trabajo China y el mapa del poder mundial

Integrantes

Coordinadoras/es

Gabriel E. Merino

(gabrielmerino23@gmail.com)

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Plata

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - CONICET

Argentina

Lourdes Regueiro Bello

(regueirolourdes@gmail.com)

Centro de Investigaciones de Política Internacional - CIPI

Cuba

Wagner Iglecias

(wi6@usp.br)

Programa de Pós-Graduação em Integração da América Latina - PROLAM/

USP

Universidade de São Paulo

Brasil

Miembros

Alan Carsol Bernabe Fairlie Reinoso

Centro de Investigaciones Sociales, Económicas, Políticas y Antropológicas
Pontificia Universidad Católica del Perú
Perú

Alejo Emanuel Reclusa

Centro de Estudios Históricos – Facultad de Humanidades
Universidad Nacional de Mar del Plata
Argentina

Alicia Adelaida Giron

Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África - PUEAA
Universidad
Nacional Autónoma de México
México

Alvaro Andres Escobar Espinoza

Observatorio para el desplazamiento forzado - OPDF/UCartagena
Universidad de Cartagena
Colombia

Ana Saggiaro Garcia

Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro
Brasil

Andrés Raggio

Programa de Estudios Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República
Uruguay

Andrés Rivarola Puntigliano

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad de Estocolmo
Suecia

Bernardo Salgado Rodrigues

Programa de Pós-graduação em Economia Política Internacional - PEPI/
UFRJ
Universidade Federal do Rio de Janeiro
Brasil

Bruno Hendler

Universidade Federal de Santa Maria
Brasil

Carlos Alberto Rang

Universidad Nacional de Rio Cuarto
Argentina

Claudia Labarca

Pontificia Universidad Católica
Chile

Claudia Marín Suárez

Centro de Investigaciones de Política Internacional - CIPI
Cuba

Daniel Agramont Lechin

Comunidad de Estudios JAINA - JAINA
Bolivia

Dulcinea Duarte De Medeiros

Instituto de Cultura, Sociedad y Estado - ICSE
Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico
Sur
Argentina

Elias Marco Khalil Jabbour

Centro de Ciências Sociais - CCS/UERJ
Universidade do Estado do Rio de Janeiro
Brasil

Gladys Cecilia Henandez Pedraza

Centro de Investigaciones de la Economía Mundial - CIEM
Cuba

Idilio Méndez Grimaldi

Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas (SENAVE)
Paraguay

Ilan Bizberg

El Colegio de México
México

Isabela Nogueira De Morais

Programa de Pós-graduação em Economia Política Internacional - PEPI/
UFRJ
Universidade Federal do Rio de Janeiro
Brasil

Javier Vadell

PUC Minas
Brasil

Jose Felix Rivas Alvarado

Universidad Central de Venezuela
Venezuela

Juan Cruz Ramón Margueliche

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad nacional de La Plata
Argentina

Juan José López Rogel

Departamentos de Ciencias Sociales y Humanidades - UCA - DCSH-UCA
Universidad Centroamericana
El Salvador

Juan José Paz Y Miño Cepeda

Universidad UTE, Quito
Ecuador

Julián Bilmes

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
- IdIHCS/UNLP-CONICET
Universidad Nacional de La Plata – Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
Argentina

Laura Bogado Bordazar

Instituto de Relaciones Internacionales
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Lorena Herrera-Vinelli

Instituto de Altos Estudios Nacionales - IAEN
Ecuador

Maria Francesca Staiano

Universidad Nacional de La Plata - Instituto de Relaciones Internacionales
Argentina

Mariana Aparicio Ramírez

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - FCPyS/UNAM
Universidad Nacional Autónoma de México
México

Nicolás Alberto Trivi

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
- IdIHCS/UNLP-CONICET
Universidad Nacional de La Plata – Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
Argentina

Ricardo Neves Streich

Universidade de São Paulo
Brasil

Roberto Patricio Korzeniewicz

University of Maryland
Estados Unidos

Roberto Verrier

MEPYD
República Dominicana

Ruvislei González Saez

Centro de Investigaciones de Política Internacional - CIPI
Cuba

Valéria Lopes Ribeiro

Universidade Federal do ABC
Brasil

Grupo de trabajo china y el mapa del poder mundial

El papel de China y la región Asia Pacífico en el ámbito global da cuenta de un cambio crítico en el mapa del poder mundial y constituye uno de los rasgos de la transición histórica actual del sistema mundial que se manifiesta por una parte como crisis capitalista estructural y de otra como crisis del orden geopolítico mundial. El quiebre del ciclo hegemónico encabezado por Estados Unidos y el ascenso de China tiene múltiples implicaciones para América Latina y el Caribe, ya que los momentos de crisis del orden mundial, generan nuevos márgenes tácticos y estratégicos para el despliegue de procesos de insubordinación en las periferias del capitalismo, abriéndose espacios para romper, modificar o debilitar las relaciones de dependência y emprender proyectos de desarrollo más autónomos.

Frente a este escenario la propuesta investigativa del grupo se ha planteado interrogantes que movilizan el pensamiento crítico: ¿Hay una tendencia hacia la agudización de las tensiones mundiales y las pujas entre polos de poder? ¿Qué caracteriza esas tensiones y pujas? ¿Qué significa el ascenso de China en el mapa mundial? ¿Representa una potencia imperialista emergente y es el próximo espacio de acumulación del capitalismo histórico, o es algo de otra naturaleza? ¿Qué lugar tiene América Latina en esta transición, a qué escenarios se enfrenta y cuáles son sus opciones estratégicas?



Boletín del Grupo de Trabajo
China y el mapa del poder mundial

Número 1 · Mayo 2020

